



el Teje

1^{er} PERIODICO TRAVESTI LATINOAMERICANO

Nº6 // OCTUBRE DE 2010 // DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ODIO ASESINO

ESCRIBEN:

Diana Sacayán y Lohana Berkins

Los crímenes de odio acechan a la población trans. Dos nuevos casos abren preguntas sobre la parálisis en las investigaciones y la peligrosa naturalización de la idea de la muerte

MOTORES EN LA MADRUGADA Las estrategias trans para frenar los pedrazos de un grupo de motoqueros en la zona roja de La Plata

EN EL PAÍS DE LA PAIS
Entrevista a Ernestina Pais
por Marlene Wayar

TODO EL AÑO ES CARNAVAL
Festivales, teatro y películas
por la identidad

STAFF

Coordinadora General de Cultura adjunta UBA: Cecilia Vázquez

Directora: Marlene Wayar

Equipo de redacción: Diana Sacayán, Taddeo C.C., Mauro Cabral, Daniela Vizgarra, Julia Amore, Paula Polo, Malva, Alma Catira Sánchez, Carla Lacci, Bruno Viera, Maite Amaya.

Colaboran en esta edición: Laura Colipe, Lohana Berkins, Marixa del Gondolín, Maiamar Abrodos, Emma Serna, Carla Morales.

Historieta: Alma Catira Sánchez

Coordinación General: Mariana Ron

Coordinación de Contenido: Paula Viturro

Editora Fundadora: María Moreno

Clínica periodística y edición general: Alejandra Dandan

Arte y Diseño: Ezequiel Black

Corrección: Natalia Calzón Flores

Fotografía: Marieta Vázquez y Ximena Martínez

Agradecimientos

Cooperativa de Trabajo Nadia Echazú, al Hotel Gondolín y a todas las personas que trabajan en el Rojas, por la calidez al recibirnos.

SUMARIO

La cárcel de Coco desde el penal de varones de Córdoba. Por Maite Amaya, **pág 5.**

El crimen de Rubí Rubí murió al mes de haber sido baleada. Tenía el nombre de una piedra preciosa. La mae Carla, una de sus compañeras, dio vueltas con el cadáver a cuestas para poder conseguir un cajón. Los testigos acusan a la policía de abandono de persona. Los datos de un Polo gris y un número de chapa deberían hacer avanzar a la cerrada investigación judicial. Por Diana Sacayán, **pág 6.**

Opinión Andrea Pérez formó parte de la cooperativa Nadia Echazú. Sus compañeras denunciaron el crimen, al chongo que la mató y el uso de buena parte de los medios de comunicación. Los rituales, el sepelio, las familias y la muerte. Por Lohana Berkins, **pág 7.**

Motores en la madrugada

El hospedaje de un grupo de motoqueros obligó a las travestis de La Plata a abandonar parte de las madrugadas de la zona roja. El problema dio origen a un colectivo de travestis y trabajadoras sexuales que empezaron a ocupar lugares en la CTA. Por Bruno Viera, **pág 8.**

Desventuras en los hospitales públicos porteños Por Laura Colipe, **pág 10.**

Especial Teatro

El diario de Alma, apuntes durante un rodaje de película, **pág 11.**

Camila es actriz. Debutó en Buenos Aires y protagonizó la primera película de Javier Van de Courter aún en postproducción. “Qué sos mujer, olvidate —dice en la entrevista—: ¡eso es una mentira!” Por Maite Amaya, **pág 12.**

“Días de libertad”, la obra de Fabián Avalos se presentó en el primer festival de teatro LGTTB de Tucumán. Por Daniela Vizgarra, **pág 13.**

En el país de la Pais

Marlene Wayar dice que a Ernestina Pais hay que mirarla de frente. Así es que mientras la observa, en la terraza de la productora Cuatro Cabezas, se saca los enormes lentes de sol. En las próximas horas, hablan de la risa, de las formas subversivas del humor, de los desaparecidos, el matrimonio gay y las posiciones combativas de la conductora de CQC ante lo que se supone correctamente político, **pág 14.**

Cuéntame tu vida

Marixa acaba de cumplir cincuenta años, es la travesti más vieja del Gondolín y buena parte del tiempo se la pasa escribiendo su historia en las hojas de un cuaderno Gloria. Es taurina. Los días en negro, blanco y rojo, **pág 16.**

Maiamar Abrodos es actriz, docente de la EMAD (Escuela Metropolitana de Arte Dramático) y del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Artes). Vive como mujer, dice, y está en pleno proceso de cambio. “Quiero sentirme entera, mas completa, viviendo, y buscando un amor que me acompañe”, **pág 17.**

Chiquita Riachuelo

Por Malva, **pág 18.**

Para NO bajarse los lienzos

¿Querés cambiar tu nombre y la mención de tu sexo en el documento de identidad? Bien, Taddeo CC te advierte todo lo que te espera, **pág 19.**

El Teje es una publicación del Centro Cultural Rojas, promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías de Género, a partir del taller de crónica periodística coordinado originalmente por María Moreno sobre una idea de Paula Viturro. Tiene como propósito la capacitación de personas transgéneras en especial aquellas en situación de prostitución con el fin de promover su inclusión social y el respeto por su identidad.

Los artículos firmados expresan la opinión de quienes los escriben.

Para que te acuerdes de que *El Teje* se acuerda de vos: Mensajes, historias, dudas.

Escribinos a altoteje@gmail.com

Editorial

Por Marlene Wayar

Aquí llegó otro número de *El Teje* que, como todos, tiene sus particularidades. Estas particularidades vienen en gran medida de la contingencia que se nos impone y de la carencia de una memoria colectiva si se piensa que los dos actos básicos por los cuales una sociedad nos da existencia son: acta de nacimiento y defunción. En ninguno de estos registros se nos lee y se da cuenta de nuestra identidad.

En parte como estrategia de difusión, en parte por compromisos personales, vengo recorriendo el interior del país. Posadas, La Plata, Ushuaia, Santa Fe, Córdoba y el Gran Buenos Aires. Mi plus es tener otras devoluciones que me dan cierta noción del impacto de *El Teje* en nuestra propia comunidad más allá de los medios de comunicación, la academia y la sociedad en general.

En nuestra comunidad son diversas las miradas que se asombran, conmueven y entusiasman con este producto de trabajo periodístico *Trans*. Por otro lado, son numerosas las denuncias puntuales sobre hechos aberrantes y las injusticias sufridas por trans que no son las únicas pero su urgencia las impone: La niñez intersexual intervenida quirúrgicamente en sus primeros años de vida por la ciencia médica sin consentimiento propio, conducida a un silencio sexual del que sólo le quedan cicatrices en la carne (de ello damos cuenta de pendiente y compromiso de abordarlo próximamente); la niñez travesti y/o institucionalizada y en ambos casos prostituida o abusada sexualmente; la vejez temprana travesti en situación de emergencia económica-sanitaria-habitacional que las arroja a la indigencia; la extrema vulnerabilidad travesti frente a la institución de la salud, que comprende el VIH pero no se agota en él; los servicios penitenciarios federales y provinciales donde la soberanía sobre el propio cuerpo y su sexualidad y la des-atención sanitaria frente a la TB/S y el VIH/Sida son la punta de iceberg de un enmarañado sistema de vulneración de los derechos humanos. Y por último: el crimen de odio, flagelo social que pende sobre nosotrxs acechando omnipresente, de diversos modos, y alimentándose de los discursos conservadores con moralina, fundamentalismos religiosos y pseudo ciencia. Por tanto de todo esto surge en este número a modo de dossier un bloque sobre tres expresiones concretas del crimen de odio y si bien teníamos pensado continuar con personajes potentes y famosos en primera plana, tomamos la decisión esta vez de llevar a tapa este profundo dolor que asola a la comunidad trans, y que trabajan tres firmas fuertes.

Bruno investiga en La Plata algo que no ha sido investigado por el Estado, y que la sociedad platense conoce: hay personas que no pueden descansar en paz por el estruendo de motores y otras que son amedrentadas, hostigadas, robadas y golpeadas por ser travestis y encontrarse en situación de prostitución. Detrás de eso, hay un Estado, un Estado que suma visibilidad ante la sensación de inseguridad que supuestamente sentimos todxs como pandemia, pero que sin embargo ahí de modo evidente se lava las manos. Alguna otra claridad posible es que los criminales del odio están actuando con cierta organización y sistemáticamente, y que evidencia que son otros cercanxs, un nosotrxs que nos hace cómplices en la acción y la inacción, pero que relata algo del orden de lo propio. No es algo foráneo sino algo inserto en nuestro querido colectivo.

Hastada de la repetición, y con lucidez, Diana Sacayán aborda el crimen de Rubí entendiendo que la investigación no le alcanza como acción y como activista la deja en sensación de impotencia por el asesinato y su abordaje mediático que es nulo o lo es sensacionalista y morboso, por la insensibilidad de funcionarios policiales que no comprenden qué hacer ante una persona herida y que esta es persona más allá de su moral privada y en tanto funcionarios públicos tienen responsabilidad civil por su mal accionar en no privilegiar la asistencia sanitaria, de modo previo a cualquier acto burocrático y que estos últimos deben ser conducentes al esclarecimiento del hecho y la titularidad de la responsabilidad de ese hecho, no mera estadística. “Estas situaciones ocurren y es como si nada hubiera pasado, nadie nos escucha, nadie nos atiende, para nosotras no existe el Estado, el Estado se ausentó desde que decidimos ser travestis”, recorta Diana con su ilimitada sensibilidad de las palabras.

Por último, Lohana Berkins, nuestra matriarca, levanta la mano, pide la voz por Andrea Pérez, muerta de forma brutal no ya por conciudadanxs, vecinxs, cercanxs o por ineficiencia / desidia policial, sino por quien tan cercano está que entre él y nosotras hay un “te amo” enmarañado con aquello otro social, inserto en cada quién, que dice putos, putas, perversas, viciosas, inservibles, perversas, maliciosas, pecadoras, merecen morir para no ensuciarnos y se yerguen justicierxs escudados para no ver su odio, su impotencia, su necesidad, para comprenderse con límites y comprendernos otras soberanas de nuestra mismidad, dignidad y libertad de ser.

Romper ese escudo es la tarea que nadie por LA razón que sea nos puede pedir, para someter nuestra existencia a formas empobrecedoras, condicionar la subsistencia, determinar nuestros espacios de circulación y permanencia, preconcebirnos los deseos so pena de estamparnos el grito, la cachetada o el golpe mortal creyéndose impune. Debemos trabajar de manera diaria por construir otros saberes, el odio es odio, lo empuñe quien lo empuñe, el asesinato es repudiable y nada lo justifica que no sea la propia defensa, la responsabilidad es de todxs y el Estado debe velar por la prevención. Respecto del crimen de odio como fenómeno social emergen a lo largo de toda Latinoamérica trabajos que lo demuestran con claridad. Vienen de personas conocidas (familiares, parejas, vecinos/as), personas desconocidas, grupos de personas (bandas, organizaciones neo-nazis, organizaciones para-policiales, organizaciones religiosas) o instituciones estatales (policiales, carcelarias, médicas, militares).

Así, compañerxs, pese a los avances en materia legislativa queda mucho por trabajar, saludamos la promulgación de la Ley de casamiento igualitario en Argentina y las tibias iniciativas por una Ley de Identidad de Género que esperamos sea el correlato de los sentires populares y no una imposición que nos conduzca a la in-visibility menoscabante en categorías de hombre-mujer. Hay que organizarse en cada sitio, con nombres propios, sin dejarse colonizar por las voces hegemónicas y luchar por la palabra porque está visto que con la resistencia sólo es esperable tener reflejos para esquivar la muerte en sus muchos sentidos, manifestaciones y perpetradores/as.

Beauty Tips

POR EMMA SERNA

¿Cómo evitar tener una piel irritada después de una depilación?

Te doy tres consejos para poder tener una buena piel, radiante que va a generar ese mágico "¡¡¡OH!!!", entre ellos:

1: Luego de retirar el vello facial, aplicar en la zona de depilación una buena crema a base de almendras.

2: Un truco ancestral típico de abuelas es hervir pétalos de rosa en agua y mojarte toda la cara.

3: Cuando estés en tu farmacia amiga, pedile al farmacéutico "Mosul", es una loción que diluida con agua se aplica todas las noches en las piernas, las axilas o demás zonas donde tengas vellos, que con el correr del tiempo se irán debilitando hasta dejar de crecer. Eso sí, amiga... Te va a arder un poco. Pero bueno... Te aseguro que los resultados son ¡fa-bu-lo-sos!

¿Cómo hago para tener un maquillaje parejo y no parecer una puerta pintada? Sabemos que es muy frecuente que cada vez que nos maquillamos, a veces para tapar imperfecciones (manchas de sol, ojeras o arrugas), nos damos cuenta de que exageramos un poco y estamos sobre maquilladas... Pero, ¿cómo hacemos entonces para moderarnos o para lograr tener un cutis parejo? Acá te contamos que hacer.

1: Con el rostro libre de maquillaje, aplicar una crema hidratante en todo el rostro.

2: Luego de colocarte la base, siempre a tono con tu color de piel (en polvo o en crema), pasar por toda la cara un algodón muy suavemente. De esa forma se va retirando el maquillaje que está de más.

Consejo de amiga: Sabemos que cuando volvemos de una fiesta o de una noche de salida no nos dan ganas, pero debemos Sí o Sí acostarnos SIN ESTAR MAQUILLADAS. Es fundamental para tener al día siguiente una piel relajada, luminosa, tersa. No te olvides que el maquillaje tapa los poros de la piel, y mientras lo tengamos puesto nuestra piel no respira.

Aliados de nuestra belleza:

Existen algunos extractos naturales que son los que más te van a brindar una ayuda a la hora de protegerte de la agresión que podemos recibir en nuestro rostro, algunos de ellos son:

Baba de caracol

Extracto de aloe vera

Leche de almendras

¿Qué hago cuando tengo tantas ojeras que parezco que me maquillé estilo años ochenta?

Existe un viejo truco que podés hacer todos los días a la mañana: Cortá dos rodajas de papa y colocalas sobre tus ojeras durante 10 minutos. Luego retiralas, tu piel absorberá todas las proteínas de la papa y poco a poco las ojeras dirán ¡good bye! de tus ojos.

Hacé esto todas las mañanas, te vas a sentir nueva.

HUMOR

POR ALMA



El Chongo del mes

Pedro Barreiros es sociólogo, está activando en el Sindicato ATUNA (Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de Arte), practica fútbol y dice que quiere cambiarle la imagen al sindicalismo: pasar de los Gordos a los Chongos y ser capaz de construir una lucha para lxs compañerxs, entendiendo lo sindical como sitio multi-género y no como se lo pensaba antiguamente, como un lugar sólo para hombres. Está dispuesto a ser sorprendido. Si bien hasta hoy lo pudieron las minitas, nosotras sabemos cómo actuar si nos lo cruzamos. ¿O no?

FOTO POR XIMENA MARTINEZ



“Me llamo Coco Contreras, hace seis años que estoy privada de mi libertad, estuve un año en la cárcel de Bouwer, hace cinco que estoy en el Penal San Martín. Y hace dos años y ocho meses, que estoy en el Pabellón 1º.”

Coco es una travesti de 27 años. Está privada en un penal de varones. Lo supe porque participo de la Coordinadora Antirrepresiva y un día, una militante de derechos humanos nos contó que dos travestis se encontraban detenidas en el penal. Una de ellas en condiciones calamitosas. Con un delicado cuadro de salud. Viviendo con VIH. Torturada, abandonada, desoída, mal alimentada, en condiciones antihigiénicas y sin apoyo externo. Entonces, me dirigí rápidamente a la cárcel. Averigüé cuándo era el horario de visita y comencé a ingresar.

Las tardes dentro del pabellón tienden a ser grises y frías. Pero nuestro compañerismo travesti logra imprimirle cálidos violetas, a veces rojos, amarillos, carcajadas y mucho amor. La cárcel hace parte de un dispositivo de control de la pobreza. Delincuencia hay en todos los estratos sociales, sólo que lxs poderosxs no van a la cárcel. ¿Qué hacer con la pobreza? Exterminarla, es la respuesta política en el actual sistema de hambre, gatillo fácil y cárcel: la población carcelaria en general está detenida por atentar contra la propiedad privada. Algo terrible es que la mayoría de las personas privadas de su libertad esperan un juicio, sólo están procesadas. Ni siquiera tienen veredicto de culpabilidad.

En medio de este desalentador panorama tejimos solidaridad dentro del penal. Espacio al que empezamos a ir desde hace diez meses. Los días de visita se han transformado en espacios de reflexión, formación y debate. Hoy también de entrevista, para la cual Coco se prepara humedeciendo sus labios.

—**¿Cómo te sentís alojada en un penal de varones?** —Pregunto. Coco sonríe y me flecha con su profunda mirada.

—Y... Supe darme mi lugar. Me hice respetar. ¡Costó hacerse respetar, eh! Pero ahora me tienen un cariño inmenso. Nunca tuve nada y lo poquito que he tenido siempre lo he brindado a los otros. Durante varios años peleamos nuestro género con las autoridades. Poder usar el pelo largo fue una lucha fuerte. Con diferentes autoridades. Poder andar de tacos y maquillarnos nos hace muy bien psicológicamente. Costó pero conseguimos que se nos respete. En 1997, travestis y personas viviendo con VIH estábamos apartadas. Nos aislaban por discriminación. Hasta que peleamos por la integración con el resto. Cada una peleó a su forma hasta que finalmente lo conseguimos.

La situación de encierro deteriora notablemente la salud psicofísica de las personas. Es común la pérdida de la visión, el deterioro de las articulaciones, la baja de peso debido al hambre. Aparecen lesiones mal curadas, problemas respiratorios por la humedad y el frío, entre otras consecuencias. Pero en una persona inmune deprimida, el encierro acarrea riesgo mortal. Coco estuvo internada, sin poder caminar. Con fiebre excesiva, varias enfermedades al mismo tiempo. Dice que tomó medicación vencida comprada de emergencia por el Estado a Brasil, achicando costos pero sin control sanitario. Llegó a estar muy mal de salud, la desnutrición la estresó mucho, quedó casi calva, le faltó atención médica y sin medicación empeoró su situación. Reclamar atención médica adentro de la cárcel le supuso una nueva situación de tortura ya que era amarrada de pies y manos a la camilla y a veces le ataban el mentón para que pudiera comer con la boca, como los perros. Hasta que no aguantó mas y se rebeló.

—**¿Qué pasó el 30 de abril?**

—Cansada ya de las promesas del Servicio Penitenciario, hice valer mis derechos. Puse la última ficha que me quedaba, puse mi vida en juego. Me auto agredí, cortándome. Me intenté ahorcar y se cortó la soga y prendí fuego la celda para quemarme viva. Porque ya no aguantaba más... Pedía ayuda y la autoridad se me burlaba. Cuando hice esto, tanto el Director como el Subdirector, Subdirectora y Jefe de seguridad demostraron interés.

—**¿Qué conseguiste rebelándote?**

—Lo que conseguí con esta revuelta es la actualización de la faz que tenía demorada hace mas de un año: la 4 es una faz de confianza para andar por la cárcel “libremente”, aunque la ley dice que me deberían mandar a una cárcel semi abierta, eso sucederá recién de acá a seis o siete meses. Conseguí que la dirección me llame para consultarme acerca de la alimentación con el propósito de mejorarla, también para revisar el funcionamiento del hospital y el trato del personal hacia lxs internxs. Para ver si mejoramos aunque sea un poquito la calidad de vida de las personas privadas de libertad.

—**¿Cómo estás ahora de salud?**

—Hoy mi salud está mejorando muchísimo. Se debe a la ayuda de la gente de afuera que aporta alimento, medicamentos y mucho cariño para no sentirme sola. Mis defensas están más altas que hace diez meses. Hoy tengo más cabello. Pero llegué a tener un cuatro por ciento de las defensas base del sistema inmunológico: llegué a pesar 52 kilos, mi peso normal es 70. Ahora peso 60 kilos. Estoy desnutrida. Estuve con diarrea más de 2 meses. No tenía aquí adentro nada para calmar la diarrea. Tengo gastroenteritis por tomar la medicación para el VIH sin una dieta acorde.

—**¿Cómo hacés ahora para que te escuchen?**

—Ahora porque saben que tengo respaldo de gente

afuera. Tienen mucha presión para que la situación carcelaria cambie. La autoridad me respeta porque dialogo con mucha firmeza. Si ellos me respetan, los respeto. Si no me respetan, les devuelvo la misma moneda. Una de las cosas principales que logré desde este lugar es que nos llamen por nuestro nombre de elección, autoridades, empleadxs y pares. Cuesta hacerse respetar, pero me mantengo firme.

—**¿Por ejemplo?**

—Anoche reclamé la comida a las nueve de la noche. Se lo reclamé a un empleado. Por cómo me trató le tuve que decir que me respetara. Me dijo de todo. Y le dije que si yo lo trato como él me trata a mí me castigan, sin embargo él puede faltarme el respeto. En general, eso ya no sucede. Ahora nos prestan atención y respetan porque saben que afuera hay gente dispuesta a manifestar para que se respeten los derechos humanos. Y saben, porque les dije, que cuando salga voy a reclamar para que me devuelvan mi salud y voy a trabajar junto a la gente que hoy me visita en la cárcel para difundir más lo aquí sucede, visitando gente y denunciando los atropellos.

—**¿En qué condiciones está la cárcel ahora?**

—La cárcel está muy mal. El servicio médico y la alimentación están muy mal... La cena viene a las 18.30 hs pero el jueves por ejemplo vino a las 21.30 y era un revoltijo todo crudo de avena y carne. Ayer no hubo almuerzo, estaba en muy malas condiciones y lo tuvimos que devolver. No hay dietas específicas para diabetes y VIH. A los bifés hay que hervirlos entre 4 a 6 horas para que se ablanden. Los miércoles y sábados dan verduras, pero como la mayoría viene podrida es muy poca la que se rescata.

—**Decías algo del hospital también...**

—Al hospital lo están arreglando, pintado, pero no hay una asistencia regular y no hay medicación. Cuando entra medicación a la cárcel es porque la traen los familiares de lxs internxs.

LA CÁRCEL DE COCO

No es novedad que las personas detenidas lleguen a autoagredirse para reclamar por un derecho tan elemental como la atención médica. Coco lo intentó.

POR MAITE AMAYA
DESDE EL PENAL SAN MARTÍN, EN CÓRDOBA

La cárcel es un basural. Los baños no están en condiciones. Las cloacas están al aire libre, las letrinas siempre sucias. Están goteando agua constantemente. Cuando hace calor el olor es aun más fuerte.

—**¿Cómo te las arreglás para bañarte?**

—Ahora en invierno me baño dentro de mi pieza.

Porque casi no hay agua caliente. Hay un sólo termotanque pequeño para 76 personas, aunque a veces llegamos a ser 120 en este pabellón y lo compartimos con otro pabellón, así que a veces lo usamos 200 personas más o menos. En verano me baño tipo 3 de la mañana porque ya no hay tipos a esa hora en el baño.

—**Contame cuántas personas hay en el Penal hoy, y cómo están distribuidas.**

—En el penal somos 790 personas y a veces muchas más. No hay políticos poderosos, la mayoría está por robo, algunos por tráfico. El pasillo central es un shopping, los pabellones son villas miserias. La cárcel tiene tres centros: en el tercero están los que tienen mala conducta. En el segundo, los que tienen conducta media y pelean por llegar al uno. El primer centro es la posibilidad más cercana a la calle. Este es un barrio residencial comparado con los otros. También hay pabellones especiales para policías, sus parientes y personas relacionadas con el poder político. Hay un hombre que además de estar preso es testigo de los crímenes de la dictadura y está aislado por el cuidado de su vida. Está amenazado de muerte.

—**¿Trabajás dentro del Penal?**

—Laboré cuatro años en industria. En imprenta un año, cuatro horas diarias. Hoy trabajo limpiando la cacona de las palomas en el parquecito de la cárcel. Me pagan 82 pesos mensuales de bolsillo. Me retienen 100 pesos por gastos personales y 400 pesos me guardan para cuando salga.

—**¿Estudiás?**

—Estudio microemprendimiento y electricidad. Estoy en el taller de periodismo. Como militante siempre escribo en la revista del taller.

—**¿Cuántas visitas recibís?** —digo, y ella enciende un cigarro e interrumpimos la entrevista para calentar una pava y tomar unos mates con peperina.

—En estos años recibí tres visitas de mi hermano. Desde el año pasado, me visita una vez al mes más o menos, una militante de derechos humanos y a través de ella conocí a mi hermana patagónica, también travesti y militante. Ella me escucha reír y llorar mis amarguras, y la vivo jodiendo. Recibí por primera vez un paquete con comida en el año 2007. Era de mi padre. Yo no sabía qué hacer, nunca había recibido un paquete. Él vino a visitarme esa vez nada más... Cómo lloré ese día. Nos miramos a los ojos, yo lloré, pero él sonrió y me mostró la dentadura que yo le había mandado a hacer. Me agradeció, y todo por los dientes. Le dije que era para que viera que los putos no somos malos. A pesar de que en mi infancia me hacía tratar por muchxs psicólogos porque yo era marica.

—**¿De dónde sos?**

—De Choele Choele. Tenía 8 años cuando falleció mi mamá, era muy golpeada por mi papá. Ella me amaba. A los 12 me fugué de mi casa y desde Choele Choele me vine a dedo a Córdoba. Hasta los 13 años estuve en un instituto de menores, di el nombre de mi tía que vivía en Córdoba. Y la contactaron y se hizo cargo de mí. Desde pequeña laboré y me manejé independientemente. A veces hacía shows. Mi tía nunca me quiso. La llamé la semana pasada y me dijo que me iba a traer un paquete el martes, pero nunca vino.

Coco tiene un gesto de resignación en la cara, a veces parece que fuera a romper en llanto, pero prefiere respirar profundo y alcanzarme un mate ...

—**¿Alguna vez volviste al pueblo?**

—Una sola vez, a visitar a mis hermanos. Y me alojé en un hotel para no incomodar a nadie.

—**¿Cuál es el color que más te gusta?**

—Uno de los colores que más me gusta es el verde.

—**¿Y la estación que más te gusta?**

—Me gusta la primavera.

—**¿Qué mundo te gustaría que construyamos?**

—El mundo que me gustaría es uno donde todxs seamos iguales.

—¡Qué bueno! Es el mismo por el que quiero luchar yo —le contesté emocionada—. Creo que lo construímos día a día con nuestras rebeldías, desde diferentes lados. Haciendo lo que hacemos, al fin y al cabo la solidaridad desconoce muros y rejas. Cuando nos lo proponemos vencemos la seguridad de nuestros verdugos.

La realidad carcelaria es extrema. Las cárceles son campos repletos de pobres. La tortura, la destrucción de la subjetividad, el deterioro físico y psicológico son constantes y generalizados. La situación se agrava para personas con problemas de salud crónicos. Particularmente para personas que viven con VIH.

En travestis, la exposición a violencias de todo tipo, principalmente el abuso y la violación de nuestros cuerpos es sistemática en comisarías y cárceles de la mano de la negación del derecho a la identidad femenina, el no respeto de nuestro nombre de elección y el permanente maltrato extra por ser quienes somos. Luego, la discriminación y segregación de travestis en la sociedad en la que vivimos será doble en las travestis que tengan el peso de ser ex convictas. Lejos de reinsertarlas, la cárcel les ha robado un pedazo de sus vidas y les ha empeorado el panorama para la salida.

Las visitas travestis no corremos mejor suerte. Somos basureadas por el sistema penitenciario del Estado. Al igual que a las mujeres, las requisas son denigrantes. Pesa sobre nuestros cuerpos el manoseo y la exposición de nuestras partes. La diferencia con las mujeres es que las travestis ingresamos los días de visita masculina dado nuestro registro legal, y somos requisadas por personal masculino.

En 2005, se realizó una encuesta llamada “La gesta del nombre propio” en la que apareció la comisaría como el lugar donde recibimos mayor violencia. El aparato represivo heredado de la dictadura aún sigue intacto en esos sistemas y nos sigue golpeando.

Cuando charlamos con Coco adentro de la cárcel, debemos aclararnos que afuera tampoco somos libres, aunque no es lo mismo estar en un campo de concentración del Estado a estar vigilada y castigada fuera de la cárcel. Pero la lucha por nuestra libertad es tan necesaria adentro como afuera.

A veces, en medio de nuestra charla se siente el grito de: ¡¡Visitas!! Y de repente es como si nos chocáramos con la copa de algún árbol. Caemos a pique en nuestro viaje. Es el guardia que nos está sacando. Nos pide que nos vayamos a las que dormimos afuera. Me preparo y me voy. Con una inmensa presión en el pecho, porque ella queda adentro, ella y tantxs otrxs. A veces, me voy llorando y siempre con muchas ganas de volver a verla. Me voy pensando qué más hacer para que sea dentro de muy poco, que como a mí, a ella, también le abran la puerta de salida pero sobre todas las cosas me voy sabiendo que de alguna manera, estamos agrietando el muro.

EL CRIMEN DE RUBÍ

A Rubí le pegaron un tiro. La policía la interrogó una hora y media mientras estaba tirada en la vereda antes de llevarla al hospital. Murió un mes más tarde pero la pesadilla continuó: su cuerpo dio vueltas durante días mientras sus compañeras juntaban plata para el cajón y buscaban a la familia.

POR DIANA SACAYÁN

Pame era amiga de Daniela, La Rubí. Vivió con ella cinco años compartiendo el mismo terreno, ella la describe como una excelente persona y muy buena amiga. Junto a ella y a Lucí, otra compañera, nos reunimos para dar luz una vez más a un crimen de odio, que para los grandes medios pasó desapercibido.

Quizá noten similitudes en esta situación con otras notas que realicé y que refieren al mismo tema, pero es sumamente necesario desde esta redacción y desde mi compromiso como militante y activista seguir denunciando estas situaciones que se dan en el seno de una sociedad que parece haber crecido de espaldas en relación a la comunidad GLTTB. Esta también es la realidad y esta es también parte de esa sociedad.

Pamela no me esperaba. Hacía ya bastante tiempo que intentaba localizarla, pero nadie tenía su contacto. Mi visita es sorpresiva, en una tarde de invierno con un sol generoso. Nos besamos, ella estaba con Lucí otra compañera que conozco hace más de diez años. Nos sentamos en el tronco seco de un árbol devenido en banco en la puerta de su modesta casita, ubicada a orillas de un zanjón.

Pamela cuenta que a Daniela, La Rubí, le dispararon un tiro el día 18 de abril, que según supo permaneció tirada durante una hora y media en la vereda, que la policía la interrogaba en el mismo lugar, antes de solicitar la asistencia médica.

Según me enteré, dice Pamela: "La levantó un cliente en un Polo gris, le solicitó un servicio, ella aceptó, llegó el cliente, la llevó a su casa y cuando bajó le dijo: 'Rubia, esto es para vos'. Y seguido le disparó a la altura de la ingle. Los vecinos fueron quienes llamaron a la ambulancia porque la policía lo único que hizo durante el tiempo que estuvo tirada en el suelo fue verdeguearla, humillarla."

Daniela fue trasladada al hospital Paroissien de La Matanza, estuvo internada un mes. Durante ese tiempo le hicieron tres intervenciones quirúrgicas. Aparentemente en el hospital le entró un virus intrahospitalario que complicó su situación, provocándole una fuerte infección. Padeció todo ese mes y el día 8 de mayo falleció a las 9:30 de la mañana. Se hizo cargo su hermana y la mae Carla, que es su referente espiritual en la religión afro brasilera umbandista.

La policía intervino y la causa está caratulada como homicidio.

Daniela no tuvo velorio porque la situación económica de sus compañeras no permitió contratar un servicio fúnebre. Ella se vino de jovencita en busca de un futuro mejor a Buenos Aires. Su única parienta era su hermana, que vive en la villa Santos Vega. De las cuestiones burocráticas y trámites se ocupó Carla y las demás compañeras travestis.

Pame cuenta que la situación en la zona es cada vez peor porque los derechos, tan vendidos en los medios de comunicación, son sólo para un sector. "Aquí sólo nos queda la sensación de inseguridad, aquí no existen los derechos, más si sos travesti y puta, estamos a la deriva. Estas situaciones ocurren y es como si nada hubiera pasado, nadie nos escucha, nadie nos atiende, para nosotras no existe el Estado, el Estado se ausentó desde que decidimos ser travestis."

"La levantó un cliente en un Polo gris, le solicitó un servicio, ella aceptó, llegó el cliente, la llevó a su casa y cuando bajó le dijo: 'Rubia, esto es para vos'. Le disparó a la altura de la ingle."

Llamativamente un día después del disparo a Daniela, un camión de mudanzas se acercó con dos personas armadas al lugar donde vivía. El lugar está cerca de la rotonda de San Justo, en La Matanza. Le pidieron a unos amigos que cuidaban la casa que se retiraran ya, porque iban a tener problemas.

Carla es Mae en la religión Umbanda. Conoció a Rubí en el año 2004, cuando fue a pedirle ayuda porque se habían metido en su casa a robarle. Desde allí nunca más se separaron y ella se convirtió en su guía espiritual y amiga.

Carla me esperaba más temprano, pero bueno, así son los horarios travestis. Cuando llegué me excusé mientras ella hablaba por la ventana. De inmediato abrió la puerta, tenía en las manos un retazo de tela blanca y sobre la mesa una overlock con la que, segu-

ramente, en poco tiempo convertiría el paño en un traje para las ceremonias en las que agasajan y piden axe a los orixas, a los santos y a los exu.

—Contame cómo se conocieron con La Rubí.

—Ella vino hace siete años de Formosa y se quedó con nosotras a vivir un tiempo. Yo la conocí un día en que le habían robado. Vino a buscar protección en casa, ella se estaba recién travistiendo y eso le empezó a cerrar puertas y no le quedó otra que comenzar a prostituirse, al mismo tiempo que decidió ir a alquilar, hasta que se le dio la posibilidad de comprarse la casita donde vivía con otra compañera travesti, La Pamela. Siempre nos mantuvimos en contacto, siempre venía para acá. Fiestas, Navidad, Año nuevo, Día de la madre, cumpleaños, todo con nosotr*s. Ella tiene a su hermana, pero está en una situación muy difícil económicamente, vive en la Villa Palito, se aferraba a nosotr*s y mucho más aun después de que me convertí en su mae.

—¿Cómo te enteraste de lo ocurrido?

—Bueno, un día estábamos acá en casa y me llaman por teléfono para avisarme que le habían pegado un tiro. Me enteré a través de la Ibis, que es otra compañera travesti, compañera de ruta de ella. Me cuenta que estaba en la esquina de la casa de la Rubí trabajando y que ve un auto que se para en la puerta. La ve bajar a la Rubí, en un momento la Ibis siente un disparo y puede ver un auto gris con vidrios polarizados, escucha el disparo y el coche que arranca, cuando el coche arranca antes que doble en la esquina, el marido de la Ibis sale de la casa y logra ver el número de patente, que supongo que todo eso consta en la declaración que hicieron en la comisaría de San Justo. Bueno, la Ibis corre y cuando se acerca a la Rubí, todavía estaba viva y consciente. Rubí le cuenta que el hombre que manejaba el auto le preguntó cuánto cobraba la salida, ella le dijo 50. Él le dio 100 y ella contestó que no tenía cambio, entonces que fueron a la casa en busca de cambio, una vez que llegaron a la puerta, ella le dice: 'Espera, que te doy el cambio y vamos'. Entonces, cuando está por entrar a su casa, el tipo le dice: 'Ah, rubia, tomá, me mandaron esto para vos'. Y saca el arma por la ventanilla y le dispara un tiro que le dio en el estómago y ahí ella cae al piso. O sea, de esto yo no fui testigo, pero me lo

contó la testigo, que también declaró en la causa.

La investigación quedó en manos de la UFI 5 de La Matanza, cuyo titular no respondió la consulta de *El Teje*. Carla asegura que el patrullero demoró cuarenta minutos en llegar y la ambulancia, una hora. Entonces, a ella la llevaron al hospital, y a los testigos a declarar a la comisaría de San Justo.

“Nosotr*s nos enteramos tres días después de lo ocurrido”, dice la Mae Carla. “La empezamos a buscar por todos los hospitales, cuando la localizamos en el Hospital Paroissien estaba en terapia intermedia, viva y nos avisaron que ya le iban a dar el alta. Pero Rubí comenzó a levantar fiebre, los médicos decidieron abrirla nuevamente, aparentemente el organismo rechazó el implante de intestino. Ellos decidieron desinfectarla y llevaron adelante un ano contra natura. Bueno, nos dicen que hay que esperar para que el intestino tenga tiempo de curarse, a los seis días comienza de nuevo con dolores y fiebre, entonces los médicos deciden abrirla de nuevo y cuando la abrieron por tercera vez estaba toda tomada de infección y los médicos en el parte dijeron que se le pegó un virus intrahospitalario y de esa operación ya no pudo zafar. Salió toda entubada. Yo en algunas cosas no pude intervenir, viste, por mi condición, no me podía hacer cargo cuando llaman a las nueve de la mañana y preguntan por los familiares de Gómez... Nos acercamos y nos dicen que había fallecido. Una hija de la religión mía se hizo cargo, hasta que apareciera la hermana. Para el hospital no era una NN, pero había que movilizarse hasta la comisaría

Daniela no tuvo velorio porque la situación económica de sus compañeras no permitió contratar un servicio fúnebre. La mae Carla se ocupó de los trámites.

para hacer una declaración jurada, decir que nos hacíamos cargo. De repente, si nosotras nos acompañamos tanto tiempo en la vida, o sea, en ese momento tampoco la íbamos a dejar tirada a la suerte de vaya a saber qué, viste. Ellas empezaron ahí a movilizarse para el entierro. Que tenga su cajón, y su velorio, todo como correspondía”, sigue la Mae. “Estuvimos dando vueltas como cinco días, ella falleció un lunes o martes, nos entregaron el cuerpo un sábado y el cuerpo fue directo del hospital Paroissien al cementerio. Una vez que el juez lo liberó de la autopsia, recién ahí pudimos tener el cuerpo y nosotr*s, a todo esto, seguíamos tratando de localizar a la hermana porque era la única parienta que tenía cerca. Así que nos metimos en la Villa Santos Vega a buscarla hasta que pudimos localizarla, para contarle y preguntarle qué quería hacer. Si querían localizar a la familia de Formosa, por ejemplo. La familia de allá tampoco se quiso hacer cargo, no pudieron viajar, ni sus hermanos, ni su madre. Nosotras le preguntamos si querían que le manden el cuerpo, pero ellos se negaron, no sé por qué motivo y la hermana de ella que está acá no estaba en condiciones de hacerlo. Entonces desde el templo llamamos a una reunión y juntamos entre tod*s sus herman*s de religión el dinero para el cajón, para su entierro. Pero también hubo miles de pros y de contras: supuestamente el miércoles entregaban el cuerpo, pero como hubo un error del forense, no nos quisieron entregar el cuerpo y pasaron todo para el jueves; pero tampoco el jueves lo entregaron, y pasaron para el sábado. Recién a las 11 nos entregaron el cuerpo. Nosotras acompañamos a su hermana al cementerio, pero no tuvo velorio, su hermana decidió que la sepulten directamente.”

El disparo fue en la Calle Mendoza al 3200, en San Justo.

Un té en honor a Andrea

Las terribles escenas de la muerte de una integrante de la Cooperativa Nadia Echazú disparó dos tipos de efectos: la captura morbosa de los medios y, puertas adentro, la inquietante idea de la normalidad.

RELATO EN PRIMERA PERSONA POR LOHANA BERKINS

Una de las primeras cosas que me gustaría hacer es una crítica a los medios de comunicación por el modo, en general, en que presentan nuestras muertes, señalándolas como muertes pasionales, como producto de peleas entre parejas o a manos de clientes, acentuando la morbosidad de la trama.

Lo que quiero contar son escenas entrelazadas de la muerte de una compañera. Andrea Pérez formaba parte de la Cooperativa Nadia Echazú. Murió envuelta en palabras de amor, creía mucho en el amor, y con su última pareja se sentía más valorizada, como ocurre con muchas mujeres que sienten que tocan el cielo con las manos, como si el único fin de una vida femenina fuese sumergirse en el amor hacia un varón. Andrea amaba, y en ese marco se entregaba en demasía.

Carmen era su compañera. Se paralizó el día que abrió la puerta y la encontró muerta. Normalmente, cuando entraba, los dos perritos que tenían salían a ladrarle pero esta vez se extrañó porque no los escuchó. No hicieron nada. No ladraron. Todo era silencio. Ella entró, caminó y los vio encima del cuerpito de Andrea, como abrazándola, cuidándola. Ni siquiera se movieron cuando Carmen se acercó. Y el cuadro la enloqueció.

Nosotras intervinimos en ese momento para que no pase lo que pasa siempre: que no se investiga, que tildan el caso de muerte pasional. Le dimos a la jueza de la causa y a la comisaría, la dirección y el teléfono del chongo para pedirles que hagan la investigación. Hablamos con el Jefe de gabinete de Nación, Aníbal Fernández, para decirle que no quede en la nada y que se castigue al culpable porque, después del crimen, unas compañeras llamaron a la casa uruguaya del amante de Andrea y él estaba ahí como si nada.

Pero eso no es lo único. Nosotras vivimos situaciones en las que se repiten escenas dramáticas cuando aparecen las familias. Nosotras vivimos con Andrea mucho tiempo, pero ese día, el día de la muerte, aparecen todos y ésta no fue una excepción. Llegan para rodear al cuerpo intentando saber sobre la cuestión económica: quieren ver qué tenía y cómo se reparten lo que dejó. No rinden un tributo a la compañera.

Sobre ese cuadro se montan otros. Las que organizan, pagan el velatorio, juntan el dinero para que la compañera tenga una “cristiana sepultura” somos nosotras, las propias travestis, las que sí constituimos su verdadera familia. Luego, el asombro. Esa supuesta familia que aparece a buscar los tesoros de ese cuerpo muerto, repite una y otra vez la misma escena: se asombran al transitar el lugar y muestran desconocimiento de la muerta. No saben ni quién es, ni qué le gustaba. Lo único, claro: saben que se acaba su sostén económico. La pérdida más importante en términos superficiales parece ser ese reaseguro económico, es más importante eso que el dolor que nosotras manifestamos. Incluso, en muchas situaciones, empiezan a nombrar a la víctima haciendo uso de su nombre de documento y no el de su identidad de género. Se oyen comentarios. “Mi hijo, fulano de tal.” “Mi hermano.” Y eso deja entrever que la familia estuvo ausente: porque no pueden dar cuenta de la situación de la construcción de identidad y, en todo caso, van y velan a un hermano como si se hubiesen quedado fijados en esa escena anterior. Pero ese hermano, en esas escenas familiares, es ese al que le concedieron graciosamente llamarlo en femenino para celebrar su llegada a la casa. Porque, en realidad, no estaban celebrando a Andrea cuan-

do llegaba de visita, sino a ese sostén económico o ese “hermano” que dadivosamente vuelve a retribuir en las visitas ese amor ficcional que se le da.

De alguna manera, esa vuelta ficcional hace desaparecer la escena insoportable de la expulsión del hogar o el tono de violencia enfermiza. Todo eso desaparece y se monta la otra escena, la del bienestar, la del sos mi “hermanita”, la entrada en ese juego ficticio en el que la travesti de alguna manera empieza a comprar el cariño familiar.

¡Pero atención!: Esta aceptación condicionada me parece patética.

El día de mi velorio espero que vengan mis hermanas y hermanos, pero que vengan a velar a Lohana Berkins. Que conozcan de manera oral mi historia y que den cuenta de mi vida.

A mí me conmovía más darle el pésame a Carmen —la madre traba de Andrea, que sostenía un vínculo de afectividad y de cotidianidad con ella, con quien estaba clara la escena del dolor— que darle el pésame a otra persona. Con esto no estoy haciendo un juicio de valor sobre la madre biológica de Andrea. Lo que digo es que Carmen perdía una parte importante de sus afectos, el lugar donde había anclado la familiaridad, el amor, lazos mucho más fuertes que los que Andrea mantenía con otros familiares. Esa es una situación repetida en todos los velorios de las travestis. Llegan parientes que a lo largo de nuestras vidas nunca vimos ni en cumpleaños, ni en

Navidad, ni en las fiestas, es una familia con la que no convivimos. En los velorios de mis amigas no me atrevería a llevarme un tenedor, pero ellos llegan para llevarse todo. Sólo una vez vi algo distinto. En el velorio de Yanina, una cordobesa, vino su papá. Estuvo todo el tiempo junto a ella, nunca preguntó si tenía o no tenía algo, dijo que llegaba para velar y despedir a su hija,

estuvo todo el tiempo acompañándola y se fue.

Pero tampoco eso es lo único. Un viernes volví de viaje, y sabía lo que había sucedido, pero entré a la Cooperativa y me encontré entre mis compañeras como si no hubiese pasado nada. Y yo tampoco sabía qué hacer. Entonces insté a las compañeras a vivir el duelo de alguna manera porque Andrea era una compañera con nombre y apellido, era una persona que estaba ahí y no era algo que aparece y después desaparece sin que pase nada.

Yo siempre digo que he vivido tanta muerte, que he llegado a pensar que soy la muerte misma. Y aunque la muerte violenta está presente en nuestro imaginario esto no es natural, no podemos hacer como si no hubiese pasado. No. No puede ser, murió una compañera, “Hablemos”, les dije. “Pensemos.” ¿Por qué no hicimos un comunicado? “Actívemos.”

El relato que empezó a armarse a partir de ese momento fue como escribir nuestra biografía: como si cada una hubiese creído que es lo que va a pasar con cada una. En el fondo, esa escena está ensimismada con la otra, y todo esto es como escribir tu propia escena una y otra vez.

Lloremos, digamos algo, tomemos el té en honor a Andrea porque también esa situación de vacío no te permite nunca cerrar la historia. La violencia nos golpea tan sistemáticamente que no tenemos el tiempo necesario para cicatrizar nuestras heridas y ese duelo es interrumpido por una escena de mayor violencia una y otra vez. El silencio es un lugar donde la monstruosidad no toma forma. Ese limbo del silencio obtura la posibilidad del afecto. ¿Para qué hacerme amiga tuya si vas a desaparecer? Eso dificulta la construcción del afecto y del placer al mismo tiempo.

la PLATA

Avalancha de motores en la madrugada

El amedrentamiento de una pandilla de motoqueros a travestis y trabajadoras sexuales de La Plata impulsó el nacimiento de una organización trans en la CTA. En los últimos años, ellas lograron recuperar espacios perdidos pero todavía no pueden volver libremente a la noche. Las madrugadas de jueves y domingos sólo están ocupadas por ellos.

POR BRUNO VIERA

Desde que estoy en La Plata, las noches de jueves y domingos están pobladas por los zumbidos estremecedores de las motos de un grupo de vecinos que sale después de la medianoche a recorrer la ciudad, a tomar la noche y ocuparla. Escuché que golpeaban a las travestis y trans, moviéndose en pandillas de motos. La primera vez que me los crucé personalmente, la sangre se me heló. Ocupaban todo el espacio sonoro y la calle. Las luces me encandilaban y el aire vibraba aturdido con sus motores. Poco antes, alguien pasó en bicicleta advirtiéndome que vendrían tirando piedras. Desde ese momento, esas madrugadas me suenan a noches de terror, a la violencia más descarada, a desamparo e impotencia. No quiero ignorar sus ruidos ni incorporarlos como parte del paisaje.

“De una a tres de la mañana, las horas en las que andaban los motoqueros no se veía un solo patrullero”, me cuenta Andrea, la referente de la Asociación por la Identidad Sexual Platense (AISP). La organización que nuclea a travestis y chicas trans nació a partir de la situación de vulnerabilidad en general, pero especialmente por la emergencia de los motoqueros. “Pasaban los motoqueros, cerraban las esquinas con sus motos y hasta los vecinos se metían para defendernos”, agrega Andrea para darme una dimensión de las primeras golpizas. Las agresiones que tuvieron que soportar iban desde el

amedrentamiento a través del sonido y el estruendo de sus máquinas, hasta a agresiones verbales, robos y golpes de puños, con piedras y cadenas.

La urgencia frente a los motoqueros, permitió reactivarlas. Volvió a reunirlos en la casa de una compañera. Convocaron con volantes y con el “boca en boca”, mucho más efectivo para la circulación de información, de esquina a esquina, entre las diagonales y calles.

Hace tres años que los recorridos de los motoqueros forman parte de La Plata. Nadie que viva acá y haya pisado la noche cerca del barrio El Mondongo puede decir que no ha escuchado sus recorridos. El estruendo de sus motos no es tanto por el tamaño de los vehículos, sino por la cantidad: son 50 ó 70 motos juntas.

Cuando escuchás la palabra “motoquero” se te viene a la cabeza la imagen clásica de un rebelde

sin causa, sobre una moto choppera grande, con ropa de cuero y con muchas horas de gimnasio y de mecánica sobre el “fierro”. Pero estos otros no se parecen a esos motoqueros del amor a los “fierros” o al estilo de vida. Aún así mantienen códigos comunes. El arreglo o el tunneo más distinguible que le hacen a las motos es que le sacan o sueltan el silenciador del caño de escape. Un código familiar que hace que una moto chica de baja cilindrada suene muy potente, o que el escape golpeé como disparos, y que 20 motos parezcan una avalancha de motores.

Una sola de estas motos en la Plaza Matheu a las 7 de la tarde, no es impactante. El conductor es un vecino más, a lo mejor se suma a la impunidad durante la noche, cuando la oscuridad lo protege y el número de motos le proporciona la tranquilidad para atacar a otros que circulan también en la noche, a la intemperie, con escasa o nula posibilidad de defenderse o de lograr que sus derechos se cumplan durante el día. Así es como los ataques a las travestis, trans y las mujeres trabajadoras sexuales entran en el recorrido de los motoqueros.

Las quejas son pocas. Buena parte de los vecinos se queja por el ruido de las madrugadas, cuando ellos están durmiendo o al menos tratando de hacerlo. Las crónicas de los diarios suelen ubicarlos en el afuera de la sociedad platense: cuando los mencionan les quitan el estatus de vecinos y los tratan como bárbaros extraños.



“Pasaban los motoqueros, cerraban las esquinas con sus motos y hasta los vecinos se metían para defendernos”.

La máxima expresión de brutalidad de la que se hicieron eco los medios de comunicación fue el atropello de otro motociclista que esperaba a que cambie un semáforo. Sucedió el 22 de mayo de 2009 en la esquina de 7 y 46. “Fue la primera tragedia atribuida a las ‘bandas’ de conductores de motos que ‘toman por asalto a la ciudad’ en medio de la noche y que ya acumulaban denuncias por disturbios desde hace meses”, indicó el diario *Clarín*. La víctima fue Diego Sconza, a quien pasándole por encima lo mataron en el acto, a la 1.30 AM, mientras estaba a bordo de su motocicleta vieja DKM. La gente empezó a mandar cartas de lectores a los medios para repudiarlos. Envío videos. Las voces sin embargo parecían reclamar porque habían atropellado a un “ciudadano legítimo”. Nada se oyó en el mismo tono de las veces que esos motoqueros circularon atormentado a las chicas en la calle, ni de los golpes que travestis y trans tuvieron que soportar por parte de estos vecinos en moto.

Hubo alrededor de veinte motoqueros involucrados cuando atropellaron a Diego Sconza. Dos fueron demorados y quedaron sueltos al día siguiente, imputados finalmente de “homicidio culposo”. Las repercusiones de ese primer crimen terminaron con un descargo público de otro grupo de motoqueros, “los fierreros”, que se desidentificaron del grupo de los jueves. Hubo una medida de la policía y de Control Urbano, aumentando los controles vehiculares.

Después del asesinato, algo cambió. Los recorridos se hicieron más erráticos: ya no tienen un punto de reunión planificado, pero mantienen las rondas. Salen a las doce, el sonido de los escapes y los mensajes de texto los ayudan a ubicarse, y a la columna que arranca se le van sumando rezagados. Según dice la policía, disminuyó la cantidad de menores que participa del grupo. Otro dato es que no se identifican públicamente: no tienen una agenda ni reivindicaciones. Hasta ahora los he escuchado

ser identificados como los “motoqueros de los jueves” o “los motoqueros del bosque”, porque comenzaron a concentrarse en torno a las picadas de autos que se realizaban en el Bosque de La Plata, alrededor del año 2007. Si bien no es cierto que sólo salgan esos días, jueves y domingos son las noches en que inundan indefectiblemente esa parte de la ciudad con los zumbidos de sus motores y los disparos de sus caños de escape.

En los relatos que fui escuchando en los últimos meses, empecé a notar que comenzaba a filtrarse, como parte de una anécdota, la violencia que las travestis y las chicas en situación de prostitución tuvieron que soportar con la aparición del grupo. Las chicas de AMMAR (Asociación de Meretrices) y AISP, me hablaban de la impunidad que la policía les dio a los motoqueros y la hipótesis de que se hubiera liberado la zona.

Las mujeres trans, travestis y trabajadoras sexuales de La Plata están organizadas desde el año 2000, primero con AMMAR La Plata, dentro de la CTA. Comenzaron denunciando la violencia policial, otra de las violencias conocidas de las chicas. Pero, en 2007, visibilizaron las acciones del grupo de motoqueros. Hicieron denuncias públicas, marchas y presentaciones judiciales. Con los reclamos, los motoqueros no pararon de circular pero ya no las molestan. “Ahora intentamos no salir”, dice Andrea. Porque aunque no las golpean, los amedrentamientos están: “Se acercan de a varios —agrega— y te dicen que te van a robar”.

La urgencia frente a los motoqueros permitió reactivarlas. Volvió a reunir las en la casa de una compañera. Hicieron una convocatoria a través de volantes y con el “boca en boca”, una metodología tal vez mucho más efectiva para la circulación de información entre ellas, de esquina a esquina, en las diagonales y calles. Eran diez en la primera reunión, con la idea de formar un grupo ellas mismas.

“Tener una organización con personería jurídica y una coordinadora facilita el acceso a los preservativos del Ministerio de Salud”, me explicó Andrea. Además se presentaron posibilidades de encontrarse con proyectos de salud, o con el trabajo con grupos de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata, con quienes cuentan para casi todas sus activi-

dades y con la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia. Empezaron a participar de talleres de prevención de infecciones sexuales y del VIH, y lograron recibirse como promotoras de salud.

Andrea toma su trabajo como lugar de referencia necesario para poder gestionar tanto los vitales preservativos como talleres, haciendo recorridos semanales. Siempre varía la cantidad de chicas que se acercan y que están activando y siempre está ella, a quien contacté cuando empecé a escuchar de las motos.

Hace un año, AISP terminó de formarse y se afilió a la CTA. “Pero todavía es difícil ir abriendo camino, aún entre compañeros de lucha”, dice Andrea. El día de la afiliación el secretario general vio los papeles del grupo. “No”, le dijo a Andrea. “Yo acá no me meto, dáselo a ella”, y señaló a una compañera. Andrea se ríe. “Logramos que nos conozcan... que nos den un lugar, que nos dejen abiertas las oficinas, que nos dejen usar la cocina”. Antes ni siquiera se animaban a pedir permiso, pero eso cambió. “Al comienzo venían y te decían ‘hola campeón’, ahora ya pasó a ser ‘Andrea, la coordinadora de AISP’”, me dice.

Ellas saben que estar en la CTA les permite conseguir asesoramiento legal, formarse y tener cierto apoyo frente a cuestiones urgentes como fueron las denuncias sobre los motoqueros o el actual y eterno hostigamiento policial. En la calle, ellas se van haciendo cargo de a poco de que pueden reclamar sus derechos, y una organización como ésta les permite estar más respaldadas. Andrea cuenta que aún así es difícil mantener el vínculo con la organización. Muchas descreen en las organizaciones políticas.

Además de las urgencias, trabajan con problemas de fondo: el hecho de que la única salida sea la situación de prostitución. AISP busca también comenzar a reparar o emparchar la falta de acceso a la educación. Y el laburo que vienen haciendo va teniendo repercusiones en la comunidad travesti. Las chicas trans, me dice Andrea, “tienen que hacer valer sus derechos y cuando necesitan, aunque sea una urgencia saben que pueden contar con vos”.

Hace unos jueves que se ve a Control Urbano y algunos patrulleros pasando con las luces titilantes en la esquina de 1 y 66. Algún que otro auto solitario, un taxi más allá, una luz roja en el portón celeste de la esquina, siempre disimulado en el día, un grupo de motos rezagadas que pasan rápido por calle 1 hacia la diagonal, casi como una burla.

Hay más luces en Plaza Matheu. El reordenamiento urbano va desplazando las zonas más rentables hacia estos lados de La Plata. Cuando llega el jueves, ninguna de las chicas sale, ya ni corren el riesgo, es otro día tomado, otra noche robada para ellas. La mayoría de los vecinos no parece quejarse más allá de sus paredes.

Una mujer de cuarenta años me llama, se presenta como psicóloga y empieza a mirarme de arriba a abajo...

POR LAURA COLIPE
LAURA_COLIPE@HOTMAIL.COM

Soy una persona trans que en el año 1998 viajó a Buenos Aires desde Río Negro, ciudad de General Roca, con 100 pesos en el bolsillo y con miles de sueños. Viajé en plena primavera directo a la casa de un amigo, el cual me dio una mano más que grande (Juanjo te quiero y ¡gracias!).

El objetivo de mi tan largo viaje era poder, en esta maravillosa ciudad, estudiar psicología, profesión que amo y que me permitió descubrir mi otra gran vocación: la docencia. Así, después de un par de años, no sólo me recibí de licenciada en Psicología, sino de Profesora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Por el momento, sólo les contaré esta pequeña parte de una larga historia para poder profundizar en una experiencia que me sucedió en el área de atención psicológica de los hospitales Fernández y Ameghino.

Un día me levanto muy angustiada, angustia que venía experimentando hacía tiempo. Vivía en un hotel del barrio de Abasto, en una habitación muy pequeña, pero era mi único refugio en ese momento. Tenía que tomar una decisión, producto de una situación que para mí era muy dolorosa: continuar con mis estudios universitarios o volver a Río Negro porque no hallaba la manera, no sólo de encontrar trabajo, sino de generarlo. Necesitaba buscar la forma de lograr mis sueños. Si bien recibía la ayuda de mis padres, sentía que eso no era suficiente. La calle: ni loca, no era ese mi objetivo y debía buscar la forma de salir.

Aceptar la prostitución “para mí”, es aceptar el castigo social y la exclusión, paramos solitas en ese lugar señalado por los otros, porque creen que es lo único que podemos hacer. De todas maneras, como dice una frase: “la necesidad tiene cara de hereje”, aunque me alegra ver que cada vez más, muchas de nosotras, estamos intentando hacer algo diferente, rompiendo con esos mandatos que nos desprecian, dejándonos llevar por nuestros propios deseos, aunque sepamos de antemano que tampoco será fácil. Entonces, ven ustedes lo doloroso que resultaba aceptar el fracaso. Tenía que poder pero necesitaba ayuda, especialmente psicológica. Alguien que me escuche, que me comprenda y por sobre todo, no me juzgue.

Fue así, que al no poder más con mi alma, decidí recurrir al hospital Fernández, al que ya había asistido por otras razones y me había sentido muy bien atendida. Llegué una mañana. Me dirigí al área de urgencias en una situación muy angustiante. ¿Vieron esos momentos en los que estamos tan dispers@s y angustiad@s que a veces ni siquiera nos damos cuenta de cómo cruzamos la calle? Una vez que llego al lugar, paso a exponer mi situación a un señor que nunca supe quién era. Me envió al área de atención psicológica. Apresuradamente, caminé hacia el lugar. Golpeo la puerta y me atiende una señora diciéndome que espere a que un profesional me llame.

Espero. Pasan unos 20 minutos. Sale una mujer de unos 40 años, me llama, se presenta como psicóloga y comienza a mirarme de arriba a abajo mientras me preguntaba qué necesitaba. Como estaba totalmente angustiada no podía responder, además no quería hacer pública mi situación, ya que no era la única persona que estaba ahí. En un acto de cordura, la psicóloga me invita a ingresar a un cuarto pequeño (un consultorio), una vez sentadas continua mirándome detenidamente hasta que, creo, al darse cuenta de mi identidad trans, me dice de una forma muy ácida, gestualmente muy dura: “No, yo no puedo atenderla, no... No soy especialista en estos casos”.

Mi mente iba a full, no entendía, me sentía un bicho raro incomprensible hasta para la ciencia, entonces le pregunto por qué no me asistía, reiterando varias veces mi inquietud, pidiendo ayuda. Al no haber respuesta me levanto con lágrimas en los ojos y me retiro totalmente desconsolada, más angustiada de lo que había llegado.

Una vez en el hotel le comenté todo a una vecina. Ella me sugiere ir al hospital Ameghino, en la esquina de Córdoba y Agüero, muy cerca de casa. Rápidamente y sin dudarle, pensé que era mi último intento. Caminé hasta la institución. Al llegar, pregunté si me podían atender, ya que me sentía mal anímicamente. Me respondieron que sí, que espere a que se desocupara una psicóloga y que me llamarían. Escuchando música en una pequeña radio con auriculares espero intranquila, no sabía cómo me tratarían esta vez. Pero

Los hospitales públicos pueden ser un buen lugar para encontrar un psicólog@ que te dé herramientas para seguir andando. O pueden convertirse en lugares despreciables. Laura pasó por los dos caminos cuando se debatía entre volver a sus pagos o avanzar con su carrera en Buenos Aires.

en esta institución resultaron muy humanos: además de contenerme tuve tiempo de relatar lo que había vivido en el otro hospital. La terapeuta me sugirió realizar la denuncia para que no volviera a suceder, pero me negué, era más que suficiente... ¡Encima la policía!, pensé.

Durante casi un año fui al hospital Ameghino. No sólo logré estabilizarme internamente, sino comprender que había otras alternativas de trabajo muy jugosas en el hotel. Comencé a vender ropa interior femenina, especialmente vedetinas, tangas y demás. La idea me la dio mi dulce amiga Natalia, íbamos juntas, comprábamos al por mayor y las cosas se vendían como pan caliente. También sumé la venta de productos de varias revistas y, encima, Naty que tenía un kiosco en el barrio me propuso cubrirla los fines de semana y feriados para que ella pudiera descansar un poco más con su marido. De esta manera, pude conti-

nuar con mi carrera, que en ese momento era lo único que me hacía feliz y, todo comenzó a ir mucho mejor, inclusive conocí a un hombre maravilloso, también docente, que desde hace seis años me devolvió las ganas de apostar nuevamente al amor.

Paso a paso, avancé en la carrera. Un día en la materia de Ética, durante un trabajo práctico, conté lo que me había pasado en el hospital. La historia causó un escándalo entre los docentes, ya que no podían creer cómo algunos profesionales faltan a su juramento con total impunidad y, de verdad, ese día me odié por no haber realizado la denuncia. Pero no importa: hoy no permitiría una bofetada semejante y, se los cuento a ustedes para que tampoco lo permitan.

Debemos conocer que nuestros derechos como personas son reconocidos por lo jurídico, o sea, son legalmente obligatorios. Nadie, sin excepción puede evadirlos, mucho menos en el ámbito de la biomedicina, de lo contrario incurriría en falta grave y no estaría respetando, ni tampoco cumpliendo, con sus deberes como profesional. La psicóloga no me explicó por qué no deseaba atenderme, aunque no correspondía ya que era su obligación. Yo hoy tengo argumentos suficientes para afirmar que existió un acto discriminatorio.

La angustia como “estado afectivo” consiste en la aparición repentina del miedo a una vivencia de peligro que no podemos nombrar, es constitutiva de todo ser humano. Tod@s en algún momento podemos experimentar un estado de angustia, un psicólog@ no debe ser especialista en angustia simplemente debe entender que “travesti, trans, lesbiana, gay, heterosexual”, no somos casos raros, y deben asistimos igual. Esto no quita que los profesionales deban conocer más las temáticas de nuestra comunidad GLTTTB en todos sus matices, reconociendo problemáticas propias para asistimos.

Todos los profesionales tienen la obligación de velar por la integridad del paciente. En este caso no se respetaron mis intereses y mi bienestar, pusieron por encima mío sus propios prejuicios crueles e inaceptables. Tod@s sabemos que suelen ser constantes las faltas graves en algunos profesionales, pero también existe un problema de conocimiento de parte nuestra respecto de nuestros propios derechos. Sería “ideal” que hubiese educación por parte del Estado, para que tod@s conociéramos nuestros derechos: sepan, nunca debemos dejarnos amedrentar, no debemos permitir que se nos ubique en ese lugar de “casos raros”, no por nuestra identidad de género y orientación sexual se posee un psiquismo extraño e inasequible. Todos los psicólogos cuentan con herramientas esenciales para contener a “cualquier persona”, sin importar su identidad sexual, orientación, estatura, masa corporal, color de ojos, etcétera.

La idea es desaprender conductas (nosotr@s dejando de ser sumisas, haciendo que nos respeten y ellos cumpliendo con sus obligaciones). Exigir la declaración que corresponde también es nuestra responsabilidad. Es aquí donde nosotr@s debemos exigir que se respeten nuestros derechos, ser sujetos protagonistas, visibles a través de lo jurídico, para comenzar a modificar algo de lo prefabricado.

En un artículo pequeño que comencé a escribir, pero no publiqué y que se llama “No ser un guiñón del otro”, pienso en unas palabras de Freud cuando enfrenta al moralista y homofóbico Putnam que define la homosexualidad como una patología. Freud le dice: “La moral sexual tal como la define la sociedad (...) me parece muy despreciable. Me identifico con una vida sexual mucho más libre.”

Código esencial que debemos conocer cuando asistimos por atención psicológica:

El código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina, que entre sus tantos códigos tiene el de Deontología Profesional (deberes que debe cumplir un profesional en salud mental), dice: “(...) A.- Los psicólogos se comprometen a hacer propios los principios establecidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asimismo, guardaran el debido respeto a los derechos fundamentales, la dignidad y el valor de todas las personas, y no participaran en prácticas discriminatorias (...).” O “(...) 3.3.2.- En el ejercicio de su profesión los psicólogos no harán ninguna discriminación en función de nacionalidad, religión, raza, ideología o preferencias sexuales de sus consultantes (...).”

De película

El rodaje de una película puede tener la misteriosa capacidad de confundirlo todo. Durante la filmación de la historia de la Aldea Gay, aquel lugar legendario que existió en las orillas del Río de la Plata, Alma mantuvo la extraña sensación de haber estado paseando entre ficción y realidad.

POR ALMA

Hace ya varios años existió en la ciudad de Buenos Aires una villa de emergencia cuyos habitantes, en su mayoría, eran chicas travestis. Estaba en un predio ubicado entre el Río de la Plata y la Ciudad Universitaria. Se la llamó "Aldea Rosa".

Su extinción la decretó una orden judicial de desalojo, acaso por el prejuicio o el temor a un ámbito susceptible de mantener costumbres *non sanctas*. A partir de entonces, la Aldea sólo ocupa un sitio en un lugar del tiempo y en la memoria de quienes la vieron o conocieron a algunas de sus habitantes.

El actor y director Javier Van de Couter rescató parte de esa memoria para escribir el guión de una película de ficción que se filmó en distintos escenarios de la ciudad. La película se titula *Mía*. Se estrenará a fin del corriente año o principios del venidero.

En el rodaje participamos como extras dieciocho chicas, además se desempeñaron en sus roles de actrices Naty Menstrual y Camila Sosa Villada.

¡Guau! ¡También yo me sentí actriz por una semana!

Debo aclarar que si bien soy una estudiante de Trabajo Social, tomé clases de actuación por algunos años y bien contenta me sentí con la "corta" participación en algunos "cortos" bastante "cortísimos". Pero como soy obstinada y perseverante con mis antojos, participé del casting para esta peli soñando con transformarme en una "chica Almodovar", o algo así. Claro está: hoy siento la soberbia satisfacción de haber llegado a la pantalla grande. Y me encanta decir esto.

LUZ CÁMARA ACCIÓN

"Sonido," dijo un día el director. Era un momento de angustia en el filme. También para nosotras. En la ficción, había llegado la hora en la que las topadoras arrasaban con las casitas construidas en la Aldea. En el set, las topadoras arrasaban pero con las casitas construidas por la gente de producción.

"Sonido," volvió a decir el director y la chica encargada del sonido le respondió. Luego, él gritó: "Video, escena, cámara, acción!" Eso ya lo habíamos incorporado. Lo sabíamos, pero ese día, además de todo eso, el director antes de decir acción decía: "Humo, topadoras." Y finalmente acción.

En ese momento me sentí más que nunca habitante de la "Aldea Rosa". Experimenté como cierto el ficticio debate de continuar juntas en la villa o intentar mejor suerte en la individual aventura de buscar un destino mejor. Viví con hondo pesar el momento en el que avanzaron las topadoras y arrasaban con las casas. Venía el humo, y venían las topadoras, y nosotras corríamos de un lado a otro a través del humo, esquivando las desafiantes palas de las máquinas, actuando en desorden, perseguidas, huyendo y buscando imperiosamente un refugio que nos pusiera a salvo.

Lo extraño eran las sensaciones. Lo hicimos de memoria, como si todas ya hubiésemos corrido miles de veces en el humo del olvido y de la indiferencia. Como si supiéramos de persecuciones. Y de cuántas veces fuimos aplastadas por las topadoras del prejuicio, y de presuntas verdades dogmáticas.

Ficción o realidad. Realidad o ficción. Se podría decir que nos convocó una ficción, pero la realidad fue que esas escenas convertían todo en otra cosa. Durante esa semana irreal me conecté además con otras personas como yo de carne y hueso.

Laura, una estilista y maquilladora con su siempre crítica mirada de estilista y maquilladora.

Pocha, bajita, menudita, calladita; en una palabra, Pochita.

Lía, la señora. Tan discreta, tan prudente, tan señora. Perla, la mina del barrio. La tía para tomar mate

durante las tardes.

Sandra, la única travesti latinoamericana con rastas. La rasta woman.

Carla, la chica simple y sencilla.

Yoko, la más joven, y como tal, la más rebelde.

También Diana, la Sacayán, mi compañera de la redacción de *El Teje*.

Leyla, la zarpada; la travesti voluptuosa y desfachatada que puede hacer reír todo el tiempo.

Susy, el hombre y la mujer, la sobriedad y la osadía, el tino y el riesgo, el tipo y la mina.

Rocío, la travesti más hermosa.

Caren, la loca linda.

Eugenia, una petisa fibrosa que deslumbró al director con su temerario arrojo frente a las topadoras.

Romina que era la del show, la del boliche, la de la fiesta. La que todas las noches cuelga en su cielo una luna de neón y se va de joda.

Geraldine que es una mujer de su casa y de su hija.

Mili, vivaz, un resorte dispuesta a inventarse a cada instante con una nueva respuesta.

Dana, la mina serena y tranquila con una mirada con la que indaga y anticipa pero con paz.

En cada una había historias difíciles, de luchas, y de más luchas: la lucha por ser una misma. Todas parecían columpiarse a la luz de una ilusión que nunca llega: la idea de tener un cuerpo que coincida con lo que cada una siente ser. Claro está, como nunca llega, hay que construirlo de una forma u otra. Con ropa, con relleno de ropa, con siliconas, con hormonas y con ingenio y más ingenio. Y esa construcción atraviesa la vida. Porque bien entiendo que construcción sea la vida misma de cualquier persona, que construcción sea la sexualidad de cada ser humano, que construcción también sea la identidad social y cultural de todos pero cuando la construcción debe ser además de un cuerpo para hacerlo a imagen y semejanza de lo que se es o se siente ser, tal circunstancia se vuelve inmensamente compleja. Me pasé años viendo mi sombra ajena a mí. O viendo mi imagen reflejada en un cristal como la imagen de un extraño. O viví la perplejidad de no sentirme representada por la veloz devolución que me hacía un charco en la vereda después de una lluvia. Y entonces, vaya si es construcción el tener que armarte día a día a imagen y semejanza tuya.

UNA BOMBITA

Una de las jornadas, nos convocaron a la noche para una escena de baile. En un momento se encendió una bombita, empezó un "cuartetazo" de la "Mona" Jiménez y comenzó la filmación. Había pocos varones para bailar en pareja y yo "ligué" uno, pero al instante comprendí que por más que el director lo había designado como mi *partenaire*, en el fragor de la danza, debía pelear para defender mi "pertenencia". Así que luché primero con Rocío, luego con Caren y finalmente me tuve que resignar a compartirlo con Mili. ¡Qué graciosa Mili! Entre las vueltas y vueltas del "tunga-tunga", se las ingenió para pedirle el celular, luego el correo y hasta el facebook y estoy segura que ni en sus más delirantes sueños o pesadillas él había imaginado semejante "acoso". Cuando ya nos íbamos, antes de despedirnos y emulando a algún pensador existencial y taciturno, Mili me dijo:

—No baila bien, ¿viste?



FOTO: LIBIO PENSAVALLE

Finalmente llegaba el sexto día. La última escena era sobre el éxodo de las habitantes de la Villa, después del desalojo. Nos maquillaron heridas, con tierra, golpes y nos dieron bultos atados en sábanas como si fuesen nuestras escuetas pertenencias. Era el final. Tenía que hacerse con luz del día, así es que con el sol ya muriendo a nuestras espaldas caminamos en silencio y en fila de a dos, y hacia la cámara.

Atrás quedaba la vida de "Aldea Rosa" y atrás también quedaba un día de caos y angustia por el brutal desalojo. Pero lo más inquietante no era eso sino que también atrás iban quedando los días de haber compartido la peculiar experiencia de retar a la cordura como trapeceistas expertas, pendulando desprejuiciadas entre realidad y ficción.

El cielo ya estaba rosado. Nos cambiamos y nos lavamos las heridas y los golpes del maquillaje porque debíamos tomar el colectivo o el subte y no está bueno andar por la vida mostrando heridas y golpes.

Por eso, entonces, a veces hipotecamos la sinceridad y mostramos risas y alegría, lascivia y osadía porque nos sabemos poseedoras del elixir de la fantasía.

Pero claro, como en el hechizo de la Cenicienta, nos dieron las doce, y una a una debimos volver a nuestras vidas, a veces de soledad, a veces a la incomprensión, a veces a la intolerancia, siempre de fantasía y misterio.

POSDATA

Si desde muchos lugares de la sociedad, se estigmatiza a las chicas travestis como sinónimo explícito de prostitución y excesos, o como un grado patético y bizarro de homosexualidad, o como personas que se auto excluyen del sistema por transgredir normas y dogmas de un mentado derecho natural, quisiera gritarle al mundo que ha de ser nuestra la opción de avasallar la fantasía y apropiarnos de ella, para poder sentirnos nosotras mismas y creer que, como en el cuento, ha de venir un hada que con un solo golpe de varita nos dé, en un instante, la siliconas, el botox, la depilación láser, las hormonas, las cirugías.

Y si es que por ahí se dice que todo lo que guarda misterio encierra interés, guau, aunque tantas veces incomprendida, qué interesante me siento. Y tan interesante y fantástica que a partir del rodaje, no sé por qué no deba yo soñar con Hollywood.



Foto: VICTORIA CUBAS

“No se nos entiende todavía: no se sabe si somos hombres, mujeres o si queremos ser loras”

Camila hace temblar los escenarios cordobeses. Es actriz, debutó en el teatro de Buenos Aires, hizo una peli, aunque sobrevive con la diaria para pagarse hotel y comida.

POR MAITE AMAYA

Camila Sosa Villada es actriz, cordobesa, tiene 28 años y hace temblar escenarios. La presentación de una obra de teatro llamada *Carnes Tolendas* empezó a darle cierta trascendencia raramente alcanzada por una travesti.

—¿Cómo llegás a *Carnes Tolendas*?

—Carnes *Tolendas* llegó a nosotras, en realidad. María Palacios, la directora, quería hacer una obra de Federico García Lorca, *Yerma*, sobre una mujer que no podía tener hijos. Vimos interesante adaptarla a un travesti (SIC) que tenía la necesidad de ser padre o madre, y no podía por el sistema. Así, la tragedia rural que había hecho Lorca se transformó en algo más moderno y más urbano. Todo estaba enmarcado en la tesis final de María, con una asesoría de Paco Giménez aunque a él no le cerraba la idea de poner la voz de Lorca en alguien así; para él, era como poner una planta donde antes había una flor: planteaba que esa poesía era para una mujer y no para un travesti, porque si la hacía un travesti tenía una violencia mucho más marcada. Dijo que no desestimáramos ninguna obra de Lorca; que buscáramos más posibilidades, porque él sublimó mucho la homosexualidad con personajes femeninos, que de eso todo travesti sabe. Acerca de la soledad, la represión familiar, esos amores clandestinos. Paco Giménez, como maestro, siempre planteó que las cosas deben hacerse sin ninguna careta; y lo dijo de frente porque me quiere.

—¿Y entonces?

—Entonces nos pusimos a buscar todos los personajes de Lorca y todo lo que tuviera que ver con un travesti. Empezamos a tejer la tesis de María que estaba enmarcada en

el biodrama, un ciclo que presentó Vivi Tellas en el Teatro Sarmiento de Buenos Aires, donde convocaban a diferentes directores de teatro para que tomen la vida de un argentino vivo y a partir de eso escriban una dramaturgia. Es interesante porque es muy loco que a pesar de que esta obra no es un biodrama como lo plantea Vivi Tellas, empieza a aparecer el tema del travestismo en la historia argentina.

—¿Qué encontrás en la historia de este país tan machista respecto del travestismo?

—Nosotras nos quejamos de lo retrógrados que somos los argentinos y de lo altamente discriminadores, pero en países como

“He pasado mucho tiempo corrigiendo a la gente acerca de que no me traten en masculino, ahora me lo tomo con humor”.

Paraguay es muy violenta la discriminación. No es la del “negro” cordobés que te grita “puto” por atrás, que de última te cagás de la risa, que no me hace mella porque es como si ya tuviera un cayo. Pero sí es muy triste que te nieguen. Que te digan directamente “señor”. Es muy loco no poder comunicarte con eso otro porque eso otro te niega directamente y eso en la Argentina pasa poco, también porque uno es astuto: te vas metiendo en los lugares donde sabés que no te van a lastimar. Las travestis, sobre los travestis femeninas, tienen muy aprendidas esas cosas y a mí me parece bárbaro porque es una forma de protesta.

—¿Qué expectativas tenías de la obra?

—Teníamos pensado hacer uno o tres meses de funciones y la recepción fue inmediata, empezó a quedar gente afuera y agregamos funciones cada vez más y fue una locura realmente. Me parece que sucede porque es una obra que deja muy bien paradas a las travestis y tranquiliza a los heterosexuales porque les soba el lomo. Tienen que ser muy sensibles los espectadores para entender realmente el dolor físico, no todo el público lo ha podido entender. A algunos les entra de una manera poética, irónica, les enseña algo pero el dolor y el grito del final es algo que no todos han podido entender. Eso me deja muy tranquila por haberlo hecho.

—¿Cuánto de vos hay en la obra?

—María dejó abierto el espacio para que se fuera llenando. Sabíamos que teníamos la premisa de vincular mi vida con Lorca. María dejó que yo fuera contando; ella sugería que en tal momento podría hablar mi papá o podría decir tal cosa. Lo argumental fueron cosas de mi vida que yo fui contando.

—¿Cómo es el planteo de partir de un cuerpo masculino y construir la femineidad?

—Es algo que yo he resignado de alguna manera en mi vida: saber que yo nunca voy a ser una mujer. El anhelo primero es ser una completa mujer, yo no me planteé ser travesti, yo quería ser una completa mujer, casarme, tener hijos, tener una vida realmente burguesa de mujer y eso biológicamente es imposible. Me lo discuta quien me lo discuta, es biológicamente imposible. Entonces yo me di cuenta de que si yo seguía así iba a vivir en una melancolía constante porque nunca se me iba a hacer realidad, era una vocación al pedo la de ser mujer. Entonces dije: “De lo que tengo, ¿qué tomo?” Y fue esa identidad femenina, pero que en realidad ser travesti no es intentar ser mujer, tiene una identidad en sí que tiene que ver con el arte, tiene que ver con una cosa mucho más antigua, mucho más refinada, y no sólo con algo de género. Es un aprendizaje y una imitación eterna en la que vas construyendo algo que puede terminar siendo mucho más femenino que una mujer. Pero que sos mujer, olvidate. Eso es mentira, es muy importante que las travestis tomemos conciencia de eso. Pedir un documento de mujer es una pelotudez atómica, hay que pedir uno

que diga travesti. ¿Cómo vas a estar pidiendo civilmente algo que no sos biológicamente? La travesti vive con una tragedia que es la de no ser mujeres.

Durante la charla algo me llamó la atención. Camila hablaba de las travestis en masculino. ¿Por qué?, le pregunté. “Me río de eso —dijo— porque soy un desparramo, es parte de mi cinismo, he pasado mucho tiempo corrigiendo a la gente acerca de que no me traten en masculino, ahora me lo tomo con humor.”

—Estuviste filmando un largometraje hace poco.

—La peli es una ópera prima del guionista de Tumberos, que también es actor. Es la historia de una travesti cartonera que vive en una aldea que realmente existió, que era una aldea gay, que estaba atrás de Ciudad Universitaria. Mi personaje es una especie de tren que va llevando de visita a los espectadores a ese mundo, a esa aldea.

—¿Hacia dónde vas después del éxito de la obra, luego la película?

—Tengo ganas de trabajar y poder pagarme el alquiler y la comida todos los meses. Mientras sea trabajo no tengo otra idea particular. Mientras pueda hacer lo que me gusta, ir al cine alguna vez, estoy tranquila. No te niego que me gustaría volver a filmar otra peli porque es muy lindo, muy satisfactorio como actriz dedicarte un mes y medio solamente a actuar y no tenés que hacer otra cosa más que actuar. El teatro es distinto porque en el teatro la magia se termina en una hora, dos, lo que dure la obra.

—¿De dónde sos?

—Soy de Mina Clavero. Cuando me vine a estudiar a Córdoba mis viejos me mantenían, me pagaban el alquiler, me daban muy poca plata porque ellos tampoco estaban como para mantenerme con un buen pasar.

—¿Cómo sobrevivías antes?

—Yo hacía ropa para vender, trabajaba para la mamá de María (la directora de la obra) haciendo accesorios, tomaba mate cocido con pan todos los días; almuerzos era muy raro. Durante mucho tiempo viví de plata

“Que sos mujer olvidate: eso es una mentira”

prestada, tengo dos máquinas de coser, haciendo arreglos de ropa. Vivo en una pensión donde tenía que limpiar para pagar una deuda muy grande, no me podía pagar el alquiler. Era una desocupada, sin poder sustentarme sola y a veces con dos pesos por día y nada más. Limpiaba, a veces algún teatro, o hacía vestuario, puchereando, muy de buscavida. Con la obra regularicé bastante.

—¿Cómo te gustaría vivir?

—Una tiene que poder vivir como quiera vivir.

Aunque nadie escapa de la decisión de otra persona: sos como una ola que refracta en todo hasta llegar a la playa. Aun, cuando se quieren casar los gays, por ejemplo. Pero las travestis vamos mucho más atrás que los gays en sus luchas. A las travestis no se nos entiende todavía, no se sabe si somos hombres, mujeres o si queremos ser loras. Así como las luchas de gays son muy diferentes a las luchas de las mujeres, más las feministas, de las organizadas, me parecen una gilada total ponerse en que si la traba que tiene tetas de la que no tiene tetas; de la que le gusta ser activa y pasiva, de la que solamente es pasiva. Estas son pelotudeces. Poder aceptarnos como queremos vivir realmente y saber que estamos siendo partícipes de la vida del otro me parece lo más importante. Después cada uno hace a puerta cerrada, mientras no le haga daño a un niño o un viejo, entre adultos es diferente la cosa.

—¿En que estás ahora?

—Ahora viene el estreno en el Teatro Real de una nueva obra de Manuel Baigorria, que es un proyecto del Sexto Seis: seis directores con seis dramaturgos cordobeses y nosotras hacemos una obra con María, la virgen María, con un elenco muy interesante, y una travesti. Mi hijo que tiene 8 años, una mujer y una travesti.

—¿Quieres agregar algo más?

—Suerte para El Teje, que sigan.



FOTO: RUBEN LOPEZ

Teatro x la Identidad

Cuando las puertas se les cerraron en otros lados, ellas abrieron un espacio de trabajo escénico que las llevó de Santiago del Estero al Primer Festival LGTTB tucumano.

POR DANIELA VIZGARRA
DESDE TUCUMÁN

En un patio de un hostel en la provincia de Tucumán, se encuentran cuatro mujeres bordando entre plumas y lentejuelas. Son las chicas de la primera compañía de teatro trans que ganaron la elección para participar en el 1º Festival de Teatro LGTTB Carlos Jáuregui que se desarrolla en Tucumán. La obra de teatro cuenta la historia sobre tres días de carnaval donde las travestis tienen la libertad de pasearse por todos los lugares públicos sin ser detenidas, ni amenazadas. En el medio, la obra intenta hacer educación explícita y clara sobre cuáles son nuestros derechos con una especie de mini cortes comerciales que hacen de la propuesta una puesta en escena singular.

La situación se desarrolla en la casa de doña Marta, donde llegan dos chicas de diferentes provincias, cada una con problemas pero con la intención de ocupar el primer puesto de vedette en la comparsa.

Luisa es amiga de doña Marta y pasa a hacer de intermediaria de los conflictos que ocasionan las disputas de las muchachxs. En la obra se habla del tema de la edad, del respeto por las personas mayores, y de pagar un derecho de piso antes de llegar a tener ese primer puesto en la comparsa.

En este momento, todas están ansiosas, entusiasmadas y desesperadas porque se viene la lluvia y los mates están saliendo lavados y no hay tiempo para el parloteo. Los vestuarios están siendo refaccionados por el trajín del viaje ya que llegaron muy temprano desde Santiago del Estero. Luisa apunta a las chicas para que den lo mejor de sí, ya que en la última representación se perdían las voces y el público no escuchaba ni un pito.

Hicimos una pequeña nota entre mates y plumas a una de las actrices.

—¿Cómo te sentís con esto de estar en el Festival de LGTTB Carlos Jáuregui?

—La verdad es que teníamos mucha esperanza, euforia por aparecer de una buena vez en este Festival tan importante para la comunidad trans.

—¿Cómo se formó el grupo?

—La misma discriminación y el rechazo que

sentíamos en Santiago del Estero nos hizo pensar y proponer nosotras mismas otra forma de vivir o de buscar un frente y así poder enfrentar la vida. Empezamos a cuidarnos entre nosotras, un grupito pequeño de chicas donde entregábamos preservativos, nos afligíamos cuando nuestras compañeras no se iban hacer el testeado del VIH y tratábamos de inculcar el uso del preservativo. Fuimos descubriendo que podíamos exigir derechos, empezamos a abrir nuestro margen de conocimiento y creciendo, creciendo ponderamos las cosas hasta que llegó la obra de teatro. Que fue un disparador muy importante en Santiago del Estero, porque en los lugares donde la obra se ha presentado ha sido con un lleno total, las veces que se presentó. Y hasta fue declarada por el Instituto Nacional de Teatro de gran impacto social.

—¿Cuál es tu papel y cómo es tu personaje?

—Mi personaje se llama Luisa, es la secretaria de la dueña de la casa, un poco bruta, tiene un poco de conocimiento de la vida, pero no tiene bien definida su personalidad. Dice las cosas torpemente, un poco agresiva. Pero en el fondo intenta que las chicas traten de no cometer sus mismos errores.

—¿Cómo se está desarrollando la comunidad trans en Santiago del Estero?

—Por suerte, la comunidad trans en Santiago del Estero está un poco mejor que en otras ciudades. Hay cierta apertura relacionada con lo trans. Y eso es importante, no te olvides que estamos en una provincia donde predomina el machismo y la iglesia. Casualmente vamos a organizar un evento A.T.T.A, en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. El evento ha sido declarado de interés provincial por la cámara de diputados. Para nosotrxs es muy importante que el Estado empiece a tomar las problemáticas nuestras. Estamos impulsando nuestra manera artística y política, queremos de una buena vez que se trate la Ley de Identidad de Género.

De pronto, empezó a llover. Las chicas empezaron a guardar todo el despliegue del vestuario en sus habitaciones, en tres horas tenían que debutar en el Festival. Se las notaba muy contentas, muy animadas. Me despidieron con un gran beso para todxs las chicas de El Teje. Y me decían: “Todo se puede en la vida si uno lo sueña”.



FOTO: MARIETA VAZQUEZ

Ernestina vive en un cuerpo a cuerpo con el mundo, y esta vez se topó con Marlene. En la terraza soleada de la productora, con las caras lavadas, pasaron de los desaparecidos a las botineras de Cristian Sancho para estrujar las irreverentes posiciones de la risa.

POR MARLENE WAYAR

Ernestina nos citó en Cuatro Cabezas terminado el programa de radio. Las 2 de la tarde de un miércoles de junio soleado, cálido y luminoso, camino diez cuadras reubicándome mentalmente frente a ella. Seguridad, living, pantallas gigantes con MTV. La productora me dice que ella está lista y me aguarda en la terraza. Escalera de chapa industrial, y en efecto ahí está, sentada al sol, relajada, con verde y mucho cielo azul en una terraza como de bar. Encandilada, busco las gafas.

Dice que está contenta, aunque muy cansada de volver a tener una rutina que le exige levantarse a las cuatro de la mañana y con un esfuerzo extra de concentración, ya no acompaña a otrx en un programa de radio: ahora es la cabeza de su programa en radio Metro. Que putea cuando alguna noche tiene ganas de tomarse un vinito o una cerveza y piensa en la mañana siguiente y el imperativo de levantarse y enfrentar la conducción. Para ello le es indispensable respetar la siesta, ya no es una pendeja como otrora, dice, cuando comenzó la carrera como la notera de *La Biblia* y *el calefón*, sumada la maternidad que "te exige una atención especial".

De su recorrido junto a Jorge Guinzburg que comenzó con *La Biblia*... era la que abordaba a la gente en la calle con temas "zarpados", pero luego abarcó la radio y la TV, y un quiebre marcado en el final por *Mañanas Informales*, un programa que apostaba a conquistar un horario poco explorado y lo consiguió. Después del éxito, pasó todo el último año del programa sosteniendo la audi-

ción sola, mientras lo duelaba a Jorge que le había dicho alguna vez: "Te voy a exponer a situaciones extremas". Nunca tan anunciado.

En *CQC* enfrentó un movimiento que parecía impensable, correr lo icónico de un producto cerrado y de culto que se resumía en la cara y la voz de Mario Pergolini e implantarse ella. Se travistió *Caiga*... y su versión gana.

"No entiendo, sobre la feminidad también hago chistes todo el tiempo, estoy corrida del ideal de mujer."

Me quito las gafas. A esta mina hay que mirarla a los ojos, me digo. Y en sintonía, ambas nos corremos, ella buscando la sombra de la tapia para que yo con el sol a mis espaldas la mire.

Nos habíamos encontrado en muchos lugares con Ernestina, unos concretos como el *Gondolín*, donde ella estuvo en 1997 para una muestra de fotos. Otros como *Mañanas Informales*, invitadas a hablar de *El Teje*, con Diana Sacayán y La Menstrual. En La Villa Gay, detrás de Ciudad Universitaria, donde yo anduve y ella estudió archi-

tectura. Coincidiendo en tiempo y espacio o en tiempos diferentes. Pero hay una topografía, en algo común. Y hubo otros espacios conceptuales en sus (escapadas) huidas, en el **tener** que estar en casa, o **tener** que dormir, en el **tener** que cocinar o en el **tener** que tener otro hijx, en definitiva del **tener** que acatar. Se dice **mujer corrida** y yo estoy corrida del todo y en ambas el correrse es buscado. Estoy tentada de titularla *Trans*, pero sería una imposición, que quede para la próxima.

—Tu hijo tiene 5 años, ¿metabolizaste? ¿En qué te ha enriquecido?

—Mi maternidad fue un hecho claramente elegido. Por como venía, las relaciones que tenía, los hombres que me gustaban, pensé que no iba a ser madre jamás. Hasta que conocí a Alejandro y ahí cambié totalmente y la maternidad fue un hecho *natural* en mi vida. Que siguió siendo la misma, pero con otro sentido. **Yo trato de no entender la maternidad como una cuestión que te apresa**, un hijo viene y se adapta a la vida que una tiene y una se adapta a ser madre. Me cuesta entender a las madres que tienen hijos y se quejan todo el tiempo porque tienen que ser madres. A mí me decían: "Ya es tiempo del segundo". Pero yo estaba agotada, seguía trabajando, no me iba a **imponer** un segundo embarazo sólo porque **había** que tenerlo. Y lo disfruto mucho, para mí es un compañero... Intento que no dependa de mí todo el tiempo. Cuando Benicio tiene miedo de algo, yo siempre intento sacarlo de ahí porque me parece que la mejor manera de educar es no hacerlo dependiente. Una, en algún momento, no va a estar. Pero lo único que tengo en claro es que

lo que **no se reemplaza con nada es la falta de amor**. Ahora hay un debate sobre: “un hijo tiene que crecer en el seno de una familia con un padre y una madre”. Esto en relación puntualmente con la cuestión gay.

—**¿Y qué pensás?**

—Y yo flasheo porque digo: yo no tuve padre, ¿qué hago? Seguramente el ideal sea que esté en el seno de una familia, ahora, ¿qué familia? Si es de **amor** no me importa como esté constituida, yo sentí la ausencia de un padre en un montón de aspectos obviamente porque cuando no está, no está. Pero no encuentro el agujero en ser criada en una familia monoparental, porque la verdad mi mamá se ocupó de darme todo el afecto y la conten-

“Tengo un problema grave con la autoridad: no reconozco ni la autoridad de mi madre sobre mí.”

ción que yo requería. Mi hijo si pasa por la cocina y me ve con delantal puesto, me pregunta si pasa algo malo: “¿Qué pasó —dice—, se murió alguien?” Cada una tiene su manera de dar ese afecto, ¿no?

—**Lo peor de todo es la ingenuidad de quienes se pretenden perfectos.**

—Yo trabajo muchas horas, mi situación exige un hombre diferente al promedio, que entienda, que comparta y que sea un padre presente porque si no mi hijo se hubiera criado con una empleada, de haber tenido ese tipo de matrimonio.

—**Vos fuiste fotógrafa. ¿Qué te interesa mirar desde ese perfil?**

—No estoy muy contemplativa, debo estar muy cansada. Pero me llaman mucho las imágenes, yo leo los diarios de dos maneras, **leo** el texto y **miro** el diario y muchas veces habla mucho más que el texto. La gente me encanta, amo las manifestaciones populares en todas sus formas. **Yo no acepto, no reconozco ninguna autoridad sobre mí**, tengo un problema grave con la autoridad, **no reconozco ni la autoridad de mi madre sobre mí**. Cuando yo era chica, en mi casa había esas persianas que se bajan, que son de madera y que se enganchan y no las podés levantar y yo tenía un sistema que bajaba la persiana y no enganchaba, entonces podía levantarla con un palo de escoba y me escapaba, me escapaba, ¿para qué?, ¿para ir al boliche? No. Me escapaba y me colgaba a hablar con la gente que estaba despierta a esa hora: quiosquero, barrendero, siempre me gustó eso, **son cosas que me quedaron para mí**, son **situaciones que yo vivo** que tienen que ver con mi interés. Soy una persona bastante solitaria, con una actividad que me lleva a estar con mucha gente y cuando no estoy trabajando puedo estar mucho en mi casa o teniendo conversaciones con gente que ni conozco, es una de las cosas que disfruto mucho, **el contacto con la gente**, mirar.

—**En este momento hay una cuestión a partir de CQC y Cristian Sancho, su personaje en Botineras y el test de heterosexualidad que le hicieron ustedes. En la comunidad gay ardió Troya.**

—No entiendo, sobre la feminidad también hago chistes todo el tiempo estoy **corrida del ideal de mujer**. Ojalá todos nos corramos de lugar. Tengo cosas masculinas desarrolladas y los hombres tienen cosas femeninas desarrolladas; es un chiste y no modifica en nada lo que pasa con la sexualidad de nadie. Era una ironía sobre la heterosexualidad, porque claramente es imposible que un hombre sea hombre por eso o deje de serlo por otra cosa. El día que nos podamos reír un poco más de todo eso vamos a poder estar más libres e intercambiar cosas más fácilmente. No soy de esas que dicen: “tengo un amigo gay” porque creo que el 90% de mis amigos lo son: **yo soy un puto**. No podemos perder el sentido del humor. Del lugar común de las minas, me río **todo** el tiempo; del lugar común de los hombres me río **todo** el tiempo. No sé, viste que los hombres tienen como esos silencios, esos momentos cuando callan. Y a mi novio le digo: “o estás callado porque tenés mucha vida interior o no tenés nada interesante para decir”. Creo que lo que ocurre con la comunidad gay, en algunos casos es eso: han sufrido tanto que hoy no se permiten reírse y eso es porque en algún momento fue grave y **es grave que a un chico se le ocurra decir: Papá, mamá, soy gay**. Hoy en día todavía es una cuestión difícil para mucha gente, pero yo no me hago

cargo de esos enojos porque tengo muy claro el respeto por todas las condiciones, no sólo la gay, me molesta mucho el estereotipo femenino televisivo. La mina en televisión es muy maltratada, los estereotipos son un bajón. O sos una mina que no coge nunca, detrás del escritorio de un noticiero, o sos un gato mostrando el orto.

—**Nosotras trabajamos la idea de la des-identificación y de la expropiación también de los roles, actitudes y labores, de todo.**

—Yo nunca cociné, todos mis novios cocinaron maravillosamente, yo estaba tirada en la cama, y ojo, estoy muy agradecida de que me hayan cocinado. Soy re buena comiendo y no me siento fuera de rol femenino porque yo no lo haga. También discutíamos con Bazán, y me decía: “¿Por qué no mandás a otro a hacer trámites?” Porque a mí me gusta ir y discutir con el de la AFIP. Como si yo le dijera: “¿Por qué no mandas a otro a comprar verduras?” Detesto ir a comprar verduras, a mí no me metés a una verdulería ni encañonada.

—**Esto de escaparte, por ahí leía que no tenés buena relación con el psicoanálisis, con el diván.**

—La verdad es que no la tengo. Está sobrevaluada. No todas las personas somos analizables, hay mil técnicas para abordar la psiquis desde el juego hasta el psicoanálisis mismo. No me gusta la auto-justificación continua que hace el psicoanálisis sobre los actos de mierda de una. Una tiene actitudes de mierda y no es justificable. Yo tengo una alta autocrítica, después reflexiono con las cosas que hago y digo: todo el tiempo estoy siendo evaluada. Yo hago un chiste sobre la heterosexualidad y salta un montón de gente y yo no es que descreo. Miro, leo, me entero, a veces me angustio, a veces no, pero trato de tomar medidas para mejorar. En general, aprendo mucho del contacto con la gente, creo en el auto análisis y el escarbar dentro de mí no me da miedo. Yo no quiero hacer apología de las drogas, pero creo que hay un montón de maneras para conocerse y que lo importante es eso, no temer a las partes oscuras de una, enfrentar esas partes. Lo sentía con las parejas, elegía personas que me mostraban tal costado y empecé a elegir personas que me aportaban, no personas que me enfrentaban a lo peor de mí. Enfrentarse, al revés, a veces exacerbarlo y llevarlo al extremo y delante de todo para ver. ¿Por qué? Trato de no ignorar mis peores partes, aceptarlas, yo no temo la discusión con otros, voy hasta el final. No digo: “Está todo bien”, y me quedo con todo. Fui educada en una familia donde todo se decía, absolutamente todo.

—**¿Ves que el humor es una de esas posibilidades, eso le proponés a la comunidad gay-lésbica?**

—Ya van a poder reírse de todo esto: cuando las heridas no cierran es imposible hacer bromas. Yo lo pongo con la temática desaparecidos que es algo que a mí me toca directamente. Sabés que no podés hacer un chiste y yo me la paso haciendo bromas sobre el tema. Ya lo tengo muy asimilado. Sé lo que gané y lo que perdí. Y me permito hacer determinadas bromas, que yo noto que a muchos compañeros míos todavía les cuesta, y eso tiene que ver con haber cerrado el tema, con haber saldado. Mientras sigan existiendo deudas con la comunidad gay, tan hirientes como ser menospreciados una y otra vez, me parece que cuesta todavía poder reírse de eso, pero seguramente va a pasar, el humor es haber entendido un problema, haberlo sintetizado de tal manera que termina siendo un concepto, que el problema se entendió, se analizó y se incorporó. No podría generalizar: hay gays que se cagan de risa de las situaciones y otros que no. Hay gente muy distinta, tiene que ver con cómo lo han vivido. Como comunidad entiendo que tengan que pararse sobre sus piernas y ponerse muy duros porque todavía hay conceptos muy jodidos.

—**Nosotras, travas, tenemos como una posición intra y otra extra comunitaria.**

—Sí, hacia afuera es un poco mas dura y hacia adentro es un poco más relajada.

—**Por ejemplo: fuimos al Congreso el día de apoyo a la Ley del Matrimonio pero en realidad ni fu ni fa, porque no tenemos acceso a la educación, la salud, el trabajo y la vivienda entre otras limitaciones de derechos. Todavía no han sido puestos en crisis los padres que te tiran a la calle con 13 años, cosas que nosotras vemos como prioritarias.**

—Por eso digo, matrimonio todo bien. Ahora, hay cosas mucho más graves previas. Lo que importa es lo que pasa día a día: que no consigan laburo por ser maricas me parece mucho más grave. El trabajo, la educación, **¡¡¡la salud!!!** Realmente fundamentales que hacen al ser humano, hacen a la persona. Yo estoy totalmente de acuerdo con eso.

—**¿Entendés la sexualidad como algo difuso?**

—Ojalá lleguemos a esa instancia. Que siendo hétero, que alguna vez te pueda gustar un hombre o una mujer, según lo seas. Entender la sexualidad como una cuestión un poco más móvil.

—**Más de tránsito y situacional.**

—Te enamoraste de una persona, y que digas: “Mirá lo que me pasó”. Yo sé que soy una fantasía de un montón de lesbianas, y no me jode. Yo he tenido debates con parejas amigas lesbianas que se casaron, han tenido hijos, que antes me decían: “Con eso me obligás a que te rompa la boca”. Ahhh, machista. Luchaste tanto por la igualdad y me hacés el comentario que me haría un tipo, es un bajón: yo me merezco que me toques el orto porque uso una mini. Hay que entender que todos podemos tener miradas discriminatorias, aun siendo parte de una supuesta minoría discriminada. Estaría bueno que lleguemos a cierta madurez, que yo no la tengo seguramente. Ser todos más libres. Menos prejuiciosos.

—**Las personas deberíamos dejar de identificarnos políticamente con las categorías hombre-mujer. Digo Mirtha, Susana, Videla, son hombres y mujeres perfectos.**

—Claro o desde otro lado: Susana es una travesti, tiene tetas, culo hecho, extensiones, no hay en Susana nada que sea natural. Son los mimos recursos, estamos llenos de estereotipos. ¿Qué es Susana? Un estereotipo de mujer por los recursos a los que apela para la feminidad, porque una mujer no se define por eso, y el hombre no se define por lo otro y ojalá sea difícil de definir.

—**¿Tenés una imagen de las travestis más allá de lo que te brindan los medios que son Flor de la V o la Lobato?**

—Conocí por mi trabajo, por mi vida, muchas travestis diferentes, tantas como las personas mismas. La verdad es que si me dicen: “¿Cuál es el modelo de travesti?”, no tengo uno.

“Yo sentí la ausencia de un padre en un montón de aspectos porque cuando no está, no está: pero no encuentro el agujero de ser criada en una familia monoparental.”

—**Hay un modelo social que es la prostituta y arraigado por un hecho real y concreto: 95% de nosotras está en situación de prostitución.**

—Conozco a Lohana, he trabajado con ella. He visitado, porque un amigo expuso ahí, el hotel famoso, hemos estado ahí, me saqué fotos con la que había salido Miss Travesti 2007 creo, que era igual a mí (N. de la R.: Mónica León). ¡¡¡Divina!!! Yo le decía: “Hija de puta, sos igual a mí, mejorada”. Tenía rasgos aindiados, pero divina. El culo parado, divina. He conocido por mi trabajo a Alejandra, de la CHA, he conocido tantas diferentes que no te podría decir que se parezcan. Bueno, Flor es **una** de tantas y tal vez la menos representativa porque además tiene otros ítems, tiene laburo sobre todo.

—**¿Qué te parece el marido de Flor? Digo sin conocerlo: es un corajudo.**

—Sí, sí, un tipazo. Es el claro ejemplo, después del cual no podés decir: “no me va a pasar tal cosa”. Un tipo con dos hijas, un genio, bajo perfil, tampoco está usando esta situación... La súper acompaña, esa pareja me parece genial.

—**Sacándola de la lógica del espectáculo y de las negociaciones que tiene que hacer Flor, su casamiento para Argentina fue real y en realidad hizo una fiesta.**

—En definitiva, el casamiento es una celebración entre dos personas. Para mí, casarse con papeles es un incordio: mirá que le vas a decir a alguien que no conocés, que le prometés que le vas a ser fiel, y no sé qué. A lo mejor el tipo es un corrupto, un trucho, se coge pibes, o no sé qué... Ni siquiera si vos lo vas a poder sostener. La unión de dos personas en el festejo, me parece divino. La celebración del amor la haría todas las semanas.

Ernestina se va a dormir su siesta y yo camino a la computadora a desgrabar, vuelvo a las gafas.

Cuéntame tu vida

Si querés contar tu vida de novela sin censuras, escribinos a altoteje@gmail.com

Los días en blanco negro y rojo de Marixa

POR MARIXA

Esta es mi historia. Nací un día gris, 14 de mayo de 1960, soy taurina, mis colores preferidos son el negro, blanco y rojo.

Amante de la fauna, la flora y toda la naturaleza. Enemiga de la injusticia y de las mentiras.

Me considero una persona con mucho amor y humor por eso soy totalmente positiva.

Desde mi infancia viví con mis padres. Sin comprender sus problemas y sus peleas empecé primer grado. Así fueron todos los días, mamá siempre a mi lado; papá no podía por su trabajo. En casa se escuchaban insultos y rechazos entre ellos y yo todavía no los entendía ya que era muy inocente. Una vez, mi papá le pegó a mamá y, esa fue la primera vez que lo hizo para después hacerse la costumbre de golpearla siempre. Yo sufría y me asustaba mucho al ver a mi madre llorando día y noche, toda marcada.

Desde ese momento y cada vez que me acuerdo me angustio, y me duele más. Seguí el estudio. En tercer grado, los maestros llamaron a mi mamá, el motivo era que yo no me juntaba con nadie, no salía a los recreos, ni siquiera quería ir al baño.

Yo tenía 10 años. Entonces descubrí que los hombres me atraían, tenía inclinación hacia mis compañeros, siempre eligiendo al que más me gustaba pero, lógico, ellos nunca se enteraron aunque sí se daban cuenta de la situación porque me cargaban y a mí me hacía mal. Ese año papá decide abandonarnos. Con la ausencia de papá en casa todo cambió en muy poco tiempo, fue como entrar en un mundo oscuro. Mi mamá buscó trabajo como para salir del infierno. Así fue que encontró para ser empleada doméstica. Papá estaba en una localidad muy cerca. Una noche, volvió a casa a pedirle a mamá que me dejara ir con él un fin de semana; yo también quise ir y mamá me dejó. Ya en ese lugar, fue otra experiencia. Había dos tíos y un primo que llevaban chicas para trabajar ya que ahí estaba instalado un pool. También desperté mi curiosidad por los muchachos. Luego de 21 días volví a mi casa y le conté a mamá todo y nunca más me dejó ir con él.

Entonces apareció mi tío, hermano de mi papá y a la vez mi padrino. Le pidió a mi mamá que me dejara ir unos días, pero su intención era llevarme para hacerme trabajar a pesar de que en ese momento yo era tan chica.

Mi tío tenía negocios de panadería y almacén. Todas las mañanas, me levantaba a las seis mientras que mis primos, dos, mayores que yo, seguía durmiendo. Así que estuve dos semanas. Un día mi tío me despertó y yo no me quise levantar porque estaba cansada, entonces él me dijo textuales palabras: "Ahora te voy a encerrar en el gallinero". Y lo hizo. No sólo eso, sino que también me ató los pies y las manos, yo lloraba y gritaba para que me escucharan, fue así que una amiga de mi prima me escuchó, entró al lugar, me desató y le conté todo. Esa buena chica me ayudó a escapar-me, me hizo saltar el cerco y corrí a mi casa.

Yo tengo más hermanos. En ese momento, tenía dos más grandes que no eran hijos de mi papá, tampoco

vivían con nosotros porque estaban casados. Cuando mamá se casó con papá ellos decidieron irse y nunca más nos vinieron a visitar.

Ya con 12 años seguí estudiando al lado de mamá. Papá vuelve a tener otra mujer con quien se viene a vivir a media cuadra de casa. Entonces para mamá comienza un calvario. También reaparece mi padrino que me quiere volver a llevar a su casa. Mi mamá no lo dejó. Él le dijo: "Tu hijo va a ser puto o chorro". En ese momento mi mamá se puso a llorar, me abrazó fuerte, y ese fue el abrazo más grande que mi mamá me dio, como que sintió esas palabras dichas por mi tío.

Hasta entonces yo era un chico que no salía a ningún lado, sólo a estudiar. Mamá seguía trabajando, pero comenzó a tomar. Trataba de disimularlo pero se le hacía imposible. Cada día que pasaba se convertía en una rutina, y más tarde mamá se volvería alcohólica. Al llegar el fin del año, terminé el colegio, mi mamá estaba muy contenta en la fiesta de fin de curso, pero al volver a casa todo era triste, dolor y como siempre el alcohol. Ella iba varias veces hasta

Un día mi tío me despertó y yo no me quise levantar porque estaba cansada, entonces me dijo textuales palabras: "Ahora te voy a encerrar en el gallinero." Y lo hizo.

la casa de mi papá en estado de ebriedad, él salía y la golpeaba y volvía a casa toda marcada y llena de golpes.

Así empecé a salir de casa a jugar con los chicos y chicas del barrio y descubrí a mi primer amigo que me atraía mucho. Sin palabras, y no sé por qué, tuvimos una escena de noviazgo. Con ese muchacho fue mi primera vez así es que me convencí de que realmente me gustaban los hombres. Muy a menudo, creí que era como un juego pero me daba cuenta de que me sentía bien y de que era lo que quería, aunque no sabía qué hacer ni a quién contárselo. Mis amigos y amigas ya sabían todo porque se me re-notaba que yo actuaba como mujer, parecía que con esa nueva experiencia se me declaró del todo esa mujer que estubo escondida (...). Ese año volví a la escuela, aunque ya era diferente. Tenía otros pensamientos pero seguía adelante con ese nuevo sufrimiento, ya que ser "marica" era tabú. Ya era adolescente, no era una niña y a pesar de que mis compañeros me cargaban todo el tiempo, a mí me gustaban varios de ellos. Pasaban los días, y cada vez me costaba más ir a la escuela hasta que aprendí a hacerme la famosa "rata". Andaba por las plazas y de estación en estación, colgada del tren hasta que me hice amiga de una señora de un kiosco a la que le decía que me guardara mis cosas escolares y

luego las pasaba a buscar. Más tarde, ella me preguntó si realmente iba al colegio y yo le conté la verdad. Charlamos, escuchó todos mis problemas y me dio muy buenos consejos. Y yo me di cuenta de que podía confiar más en desconocidos que en mi propia familia (...). Mamá le contó mi situación a sus patronos. Le ofrecieron ayuda. Tal es así que me quisieron conocer y mamá me llevó a cenar con ellos, tuvimos una gran charla entre todos, me aconsejaron, me hicieron preguntas, yo les conté que me gustaban mucho los hombres y me sentía como una mujer. La patrona de mi mamá me regaló mucha ropa y maquillaje porque me dijo que una señorita siempre tiene que estar coqueta, para ellos pasé a ser como una hija.

A mí no me importaba que mi papá se enterara. Lo que sí, no le falté el respeto nunca: cuando pasaba frente a su casa espiaba que no estuviera afuera y pasaba corriendo para que no me viera, hasta que un día me decidí a enfrentarlo y decirle las mismas palabras que le dije a mi madre. Su reacción fue como si no le hubiera importado nada, entonces entendí que tenía que empezar a hacer mi vida como yo quería (...). Una vez me dijeron que mamá estaba enferma, yo fui hasta mi casa y una vecina me contó que la llevaban a un hospital donde quedó internada y de ahí a Alcohólicos Anónimos a seguir un tratamiento. Recuerdo que un día apareció uno de mis hermanos que yo no conocía queriendo llevarse todas las cosas de mi madre, pero yo no lo permití. Al verme se sorprendió porque yo estaba vestida de mujer y él sabía que tenía un hermano varón. Era como que no lo podía entender, mucho menos creer, en una palabra: no lo aceptó, cosa que a mí también me puso mal, por la ansiedad que tuve por conocerlos. Fue otro golpe en mi vida (...).

Cerca de mi casa vivía un primo que era solterón. Se había quedado solo, así que me dio trabajo en su casa para lavarle ropa. Más tarde, mi primo me presentó a un amigo a quien impacté, no sólo por mi belleza sino que lo que más le interesó fue mi personalidad. Este chico se llama Rubén, hizo muchas averiguaciones sobre mí, a mí también me interesó conocerlo, y descubrí que era un hombre trabajador, un muchacho de su casa, una persona realmente sana y de buen corazón. Tuvimos una relación que duró 14 años.

A mi madre un día le dieron el alta, ya que su tratamiento estaba casi concluido, entonces de vuelta volví a casa, al lado de mamá. Le comenté que había conocido a ese dulce muchacho, al principio ella no lo aceptó mucho, pero igual seguí adelante.

Llegó el día de mi cumpleaños y yo no sabía nada Rubén. Sin que lo supiera, me organizó una fiesta sorpresa con mis amigas y mi primo, y para completar la fiesta apareció mi mamá. Ahí conoció a Rubén, y fue él quien conquistó a mi madre. Esa misma noche, Rubén me propuso vivir juntos, vivir con mi mamá, los tres, construir una casa nueva y derrumbar la anterior. Él trabajaría por nosotras (...).

Una mañana, mamá se levantó, desayunamos y se fue a la casa de una vecina a ver la novela que miraba todos los días. Al rato, llega una de las hijas de mi vecina diciéndome que mamá estaba mal, que le salía sangre de la boca. Salí corriendo y la encontré semidormida. Fui a buscar a uno de mis hermanos desesperada, le conté lo que pasaba pero él me dijo: "Ya está en pedo". Se levantó, fue a buscar una camioneta para llevarla a un hospital, y ese día quedó internada. Los médicos me pidieron a mí y al resto de mis hermanos que llevemos sus cosas personales. Cuando llego al hospital escucho a mi hermano salir en un solo grito y yo salí corriendo... Desde aquel momento sigo corriendo. Ya mamá me había dejado sola en este mundo tan cruel.

Mi Vida, en ese instante

Por eso te espero a la salida de mis funciones, para ir a comer algo con amigos, y después a tu casa o a la mía para Hacer el Amor.

POR MAIAMAR ABRODOS

Hace tiempo. Pasaron 44 años en mi vida. Era pequeñita, no sabía dónde estaba parada y un día me di cuenta de que algo no coincidía con lo que sentía, pero que eso se arreglaría en algún momento Mágico, como si la ficción fuera la realidad, y la varita de Dios traería la verdad, la solución. Pasó la vida, y se ponía peor, no mejoraba, no se corregía, no pasaba ni Dios con su vara, ni aparecía esa verdad. Entonces era gordita porque de esa forma tenía tetitas y mi cuerpo redondeado me dejaba tener curvas, y me parecía más al sueño de mí misma. Me gustaban las muñecas, jugaba a la mamá, a la maestra, y a las vedettes de los programas, que eran hermosas y hacían sus shows bailando y cantando.

Ya más crecida y un poco triste en mi realidad, me daba cuenta de que debía esconder todos mis sentimientos y deseos, porque eran el motivo exacto para recibir censura permanente en todas partes, ya no encontraba con quien compartirlos. Mi abuela había muerto, y empecé mi adolescencia sola, sin alivio, sin verdad. Entonces me convertía en la hija de Verónica Castro (en sus novelas), llenaba mi cuerpo de volumen, y mi alma y mi mente de fantasías donde me guardé, en sueños e ilusiones; pero seguía consciente de esta realidad, aunque todavía esperaba aquella varita, ya no estaba tan segura de que llegaría, y un poco más vivida comencé a aceptar que quizá debía ponerme un rótulo, que no estaba en mí. Era la única forma que tenía de seguir adelante en un camino con los pies sobre la tierra, debía reconocermelo como homosexual, pero me sentía como una bailarina sin pies, buscando la mejor alternativa de ser lo burguesa que se requería, en una sociedad de clase media culta radicada en teorías morales, ateas y socialistas. Todo muy cool para aquellos ochenta, siempre y cuando de ello no se hable. Después de mucho encontré un lugar donde podía desplegar un poco todo lo que tenía dentro, una Carrera Universitaria Artística, y fui Escenógrafa y Vestuarista; pero ese lugar no alcanzó porque estaba viviéndolo detrás de escena, porque lo vivía a escondidas, de mí misma también, con un rótulo farsante que quería creer, pero no podía. Allí yo tampoco era; pero trabajé, conocí mucha gente de todo tipo, y me conecté como pude. Me hice amigos del alma que ya partieron, me volví a quedar sola, no conocía a nadie como yo. Algunas otras personas me parecían un desborde de locuras, yo sí me sentía auténtica y no me daba cuenta de que cada paso que daba me alejaba más de mí ser. Adelgacé y engordé, muchas veces escondiéndome, no teniendo un sexo que dar, y lo deseaba; cada vez con más intensidad; buscaba un Príncipe Azul que me viera, que me mirara a los ojos, y encontrara a la Princesa. Me llené de ilusiones, de esperanzas, de deseos de felicidad y eso me hacía moverme más y más, buscando tíbilmente, tímidamente ese encuentro especial, pero siempre me volvía a casa vacía, llenándome de llanto, esperando encontrar en mi cama un sueño nuevo que calmara el dolor de estar lejos, muy lejos.

Varié, no me conformé, me seguían pasando los años y me convertía en un raro espécimen. Vestida con ropas que me daban un look de artista, muy femenino, una persona muy sensible... Ja. Ja. Ja.

Mi viejo se estaba muriendo: era el año 1993, yo era una loca de zuecos que visitaba el sanatorio taconeando, había aprendido a camuflarme alternativamente como un personaje exótico de la sociedad. Se suponía que era de una forma, pero también esa era una barrera, atractiva visualmente, ¡para no tocar! Y no lo hacían, les daba miedo. Yo no era para un rato, según ellos, pero tampoco era para un momento, al final no era para nada. Claro, a mí también me daba miedo, bajarme la bombacha o lo que tuviera puesto siempre fue un problema, en mi propio cuerpo existía una realidad que desde pequeña me excluyó de todo, no era mío, no era yo,

y es más, tanto así más, que se desparramó por todo mi cuerpo hasta dejarlo lleno de distancias, de rasgos, de vellos, de rectas.

Más crecida me di cuenta de que podía pasar al frente y estar contando desde allí la vida. Una nueva Carrera, la EMAD y fui Actriz, estaba mas cerca (recordaba cuando de niña jugaba a ser Susana Giménez bajando las escaleras, que me armaba con almohadas). Pero esto tampoco alcanzaba, porque sólo había pasado al frente pero con la "O" a cuestas: en vez de Actriz era..., y aunque no me bancara esa "O", la Transformé en acciones atractivas para los otros, muchos docentes (poco observadores e ilusos), me decían que iban a sacar al macho que había adentro. Pero si no había ningún macho. Sólo jugué con una imagen espectacular burda de ser macho, ¿y?, ¿dónde estaba yo misma? Seguí guardada. Igual funcionó un tiempo, la sabia esencia sabe por qué debemos resistir en el camino, aún hoy, no sé cómo lo pude sostener.

Me moría de a poco, las ilusiones se me escapaban, los sueños se dormían. No encontraba contención posible, arruiné gran parte de mi tiempo de juventud llorando en los rincones, viviendo la vida de otras, y sus historias. Aprendí a escuchar, a ser buena amiga, buena compañera.

Y entonces me animé a algo más... Ja, ja, ja. Bueno por lo menos creí que me había animado. Me mostré en otras facetas, divertidas y acertadas casi siempre, o siempre: ¡sólo hacia personajes Femeninos! Genial. Y fue allí cuando el escenario y esos únicos momentos se convertían en un desparramo de virtudes, desparpajos y purezas del amor. Una amiga, una vez, me dijo que era raro lo que le pasaba cuando me veía actuar, decía que se me veía feliz, y que no era así lo que sentía de mi vida cotidiana (hay veces que las palabras llegan en un momento justo, y a través de la persona más incierta). Me empecé a dar cuenta de que lo que para los demás era parte de la profesión y de sus formas de expresión, para mí era "un instante de Luz en mi Vida". Supe que no podía jugar más, lo que era, "era", desde siempre; desde pequeña. ¡Era una Mujer!, con cuerpo de hombre; hombre que nunca fui, que nunca sentí en mí, que sólo en la ficción del escenario y de la vida traté de representar como pude.

¿Y qué podía hacer? ¡No sabía cómo hacer! Antes era distinto vivirlo y a estas alturas de mi conciencia era un sueño divino poder "Ser". Pero mi profesión no tenía que tener la carga de mi vida, tenía que ser "Luz en mi Vida". En ese instante, en ese sueño en el que estaba, me di cuenta de que se acababa, habían pasado ya 41 años, y había llorado demasiado, quedando fuera de todo, fuera de mí, ese era el momento de terminar la Vida. No lo fantaseé, fui. Antes jamás me hubiese imaginado que ese momento llegaría. Y vaya saber qué Ángeles celestiales, "en ese instante" (en el andén Medrano del subte B), me decían... que yo tenía que seguir, que mi cuerpo era como un diamante que pulir y cuidar, que tenía que saber cómo pararme para vivir mi presente, que desde ahora tenía que ser "Mi propia Vida, mi propio Ser". Volví y sin saber cómo se hacía y se iniciaba el tratamiento, ese día empecé a tomar hormonas femeninas, por mi cuenta. No había ningún retorno, si volví de ese instante, entonces iba a ser lo que era como Mujer.

Así, en un tiempo más comencé el tratamiento médico guiado por el equipo de salud de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), con Valeria Pavan como analista, hice el psicodiagnóstico (con ella continuo hoy en terapia) y con Emiliano Litardo (quien es hoy mi abogado), empecé los trámites legales para mi cambio genital, y de documentación. Y en el Hospital Durán, en el departamento de Urología, me atendió el psiquiatra Adrián Hellien, quien realizó mi admisión y de inmediato me mandó a Endocrinología para hacerme todos los análisis e iniciar el tratamiento. Un miedo, un vértigo... Hacía casi como diez años que yo no me hacía ningún análisis, había abandonado mi vida esperando irme a descansar en algún lugar más allá de esta dimensión, y volver a vivir una nueva historia en un cuerpo de mujer,



Atrás de la foto dice:

De chiquito me gustó llevar siempre un trapo en la cabeza. ¿Por qué sería? Mamá me retaba siempre, pero... Abuelita... como todas las abuelas del mundo, me daba el gusto y me lo dejaba. ¿Aquí me ven? ¿Me queda mal? No, ¿verdad? 1969 - 3 años

renovado y hermoso de otra vida. Por suerte estaba todo en orden, y empecé a tomar la medicación correcta (hoy en día puedo decir que es casi un básico de este sistema médico, para nosotras las Mujeres Transexuales).

A estos equipos, médicos y sociales, les agradezco de todo corazón, por su delicadeza y dedicación, de exquisita profesionalidad. Ya hace unos años que estoy viviendo como Mujer, y a pesar de que a veces me la paso llorando todavía, ahora empiezo a sentir que mi Vida tiene sentido Vivirla y se complementa con mi profesión. Vivo, siento, lloro y sueño como todos. La diferencia es que hoy puedo reír, amar, bailar y caminar por la ciudad y el mundo sin miedo a mostrarme, estando en mí porque hoy soy una Mujer Transexual, Actriz, y tengo un sexo que se va haciendo real, que todavía no lo puedo vivir a pleno, no me siento completa ni tranquila sin mi vagina pero puedo desplegar, mostrarme, y buscar sentir mi sexualidad viva, sólo queda en mí el ir aprendiendo que cada condimento, en cada tiempo, tiene sabor propio.

Soy Maiamar Abrodos, Actriz y Docente de la EMAD (Escuela Metropolitana de Arte Dramático) y del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Artes). Vivo como mujer, estoy en pleno proceso de cambio, esperando el momento de la autorización judicial para mi Operación Genital y mis Documentos. Quiero sentirme entera, más completa, viviendo, y buscando un amor que me acompañe.

Ahora estoy pisando Tierra Firme, pero mucho más conectada con el Cosmos del Amor... porque nunca dejé de creer que la vida, aunque a veces es muy dura e incomprensible "Es Amor"... Y entendí que el cuerpo también lo vive en cada uno de sus átomos; como si llevara puesto un collar de diamantes debo lucirlo con orgullo, y cuidarlo con pasión, una piedra preciosa pulida que brilla con luz propia. Hoy sigo esperando a mi Príncipe, no se si será azul o no, no importa ya, no hay que rescatar a nadie, porque se empieza a ver quien "Soy"; sólo hay que compartir amor, caricias, cuidados, cines, comidas y celos. Y mirarnos, ¡eso sí!

Elegí esta Vida que es todo mi Sol y es "Todo lo que Soy". Y el Arte, el Teatro porque me dio Luz pero sobre todo Sabiduría del Corazón.

Chiquita Riachuelo

Un lanchita a la isla Maciel durante la caída de Perón. Un intento de suicidio por amor y el jolgorio en un cabaret al que una noche acudieron las mariquitas antiperonistas.

POR MALVA

Hay algunas historias referidas a las andanzas de mariquitas amigas de lo ajeno que aún están en el recuerdo de muchos diferentes memoriosos que tuvieron la desgracia de vivir los comienzos de una etapa bastante difícil de sobrellevar, a partir de 1947 y hasta 1955. Dichas historias se refieren a maricones que estuvieron en la cresta de la ola del delito por algunos resonantes hechos que generaron el revuelo policial junto a la alharaca periodística, dando por resultado un gran impacto en el sentir ciudadano.

Es muy posible que alguno de estos casos figure en los archivos policiales o bien en el museo Penitenciario, acompañado de sus respectivas fotos (durante mis años jóvenes tuve miedo de visitar dicho museo por temor a quedar pegado).

Fueron de gran predicamento los robos cometidos por Walevska, un maricón ingenioso, audaz y bien hablado, rosarino, que supo aprovechar el descuido de la vigilancia en un importante hotel tucumano para desvalijar algunos aposentos ocupados por diplomáticos extranjeros, en pleno desarrollo de un evento de carácter nacional, bajo el primer mandato de Juan Perón. Las afectadas fueron las esposas de los diplomáticos, pues se quedaron sin sus joyas (según la opinión de los pesquisas, Walevska conocía muy bien el valor monetario de las gemas). Cabe la posibilidad de que los robos hayan sido magnificados por ciertos periodistas, dada la antipatía que la figura del homosexual despertaba en ellos.

Un maricón conocido como Portal Gallardo y en complicidad con otro apodado Mikey se alzaron con dos costosos tapados de piel, de la misma casa de la actriz Elina Colomer. Un aristócrata venido a menos, pero con la suficiente capacidad y habilidad para practicar la cartomancia y vivir de ella, se dedicó por un tiempo a desvalijar los domicilios de algunos de sus desprevenidos clientes, preferentemente ricos y ricachonas crédulas. Quién de ese tiempo no recuerda la bienuda Rossi Márquez, más conocida como “la hermana Rosa”, autora de los hechos narrados. Tuvo gran resonancia el crimen de la Falero. Un maricón uruguayo de abolengo, radicado en Buenos Aires, dedicado al chantaje sexual. Fue tanta la habilidad de este puto que en sus redes glamorosas cayeron muchos adeptos al vicio compartido hasta que un buen día apareció muerto en su dormitorio y nunca se supo quién lo mató.

Antes de terminar la década del cuarenta, la sociedad porteña se vio conmovida por el resonante affaire sexual en el que tuvieron activa participación cadetes del Colegio Militar, maricones de apellidos rimbombantes, gente del deporte y de la farándula artística como de otros importantes menesteres. Ya en los comienzos del cincuenta, una mariquita llamada China se hizo famosa por ser la amante de un individuo que fue jefe de una banda de ladrones y asesinos de tacheros. Dicho individuo finalmente fue baleado por la policía.

La historia que ahora me ocupa tiene otros ribetes, y está muy lejos de ser como las ya narradas: se desarrolló en plena euforia

a raíz de la caída de Perón, en septiembre de 1955.

Plaza Retiro era un hervidero de putos de todos los barrios capitalinos, como también del conurbano, todos deseosos de celebrar a su modo el acontecimiento. Es que en el sentir del diferente sexual, se justificaba la alegría por el Golpe de Estado. Tanto los diferentes sexuales como las personas con características especiales, supieron lo que fue vivir sometidos al arbitrio policial oprobioso digitado por un sistema que fue remiso a respetar el disenso y las libertades individuales, y le tuvo una aversión a la diversidad sexual. La policía por esos días no actuaba, por estar acéfala, y por ello se pudo ver en las zonas puntuales a gran cantidad de ciudadanos más felices que perros con dos colas. Los lugares claves para la concentración de “totos” fueron aquellos boliches o tugurios que de alguna manera estuvieron ligados a la figura del puto por casi diez años: La Antigua Marina, El Epsón y el archi conocido Chispazo. Precisamente eran los lugares que mal o bien albergaron al palanguenaje de la época, que supo soportar el abuso policial y la homofobia de los comisarios de la zona. Ahora bien, entre el mariconaje que celebraba el fausto acontecimiento había una carrilche con no más de 15 años. Se comentaba que andaba en amores con un chongo considerado por sus pares como un fachudo de arrastre entre las minas yironas y los totos de edad, que deambulaban por el Bajo en busca del candidato bien proporcionado. A esta mariquita se la conoció como Chiquita.

Se decía a la vez que por su pinta, el chongo la iba de “ocho – cuarenta”, con todo el que viniera. Aunque hacía excepciones con las mariquitas jovencitas y lindas. Se agregaba que este chongo observaba el cumplimiento de los códigos de conducta establecidos por los taxi-boys de la época, que hacía hincapié en el buen trato con el cliente y sobre todo no ser “buchón de la policía”. Este personaje respondió al nombre de Cacho Rojas. Como última referencia se aseguraba que era amigo y coprovinciano de un desconocido en ese entonces, actor y cantante que se hacía llamar Leonardo Favio.

Fuera verdad o no dicha relación, el caso es que Cacho Rojas fue más conocido desde que Chiquita intentó suicidarse en el Riachuelo. Es mi intención narrar lo más fielmente ese hecho. Queda claro que todo el putaje se reunió en los bares ya mencionados con el único fin de celebrar a raja cincha la caída del “dictador” (así decían algunos). En una de esas noches de algarabía, no faltó quien dijera que la isla Maciel era el punto de reunión de todo el palanguenaje de la zona sur, cuyo foco era el quilombo de



don Nicola y que estaba a la espera de que el totaje acudiera en pleno a chupetear, bailar y coger con la chongada cuarteadora de la Mesopotamia, transportadora de ganado en pie para un frigorífico conocido en ese tiempo como el Anglo.

Por esos días y por la situación creada por el golpe militar se había paralizado la faena y la chongada estaba al garete. De ahí que todos quisimos ir urgente a lo de don Nico para confraternizar con los cuarteadores entrerrianos. En consecuencia, se decidió de inmediato trasladarnos en patota al quilombo del tano Nico para terminar la noche (qué lejos estuvimos de imaginar lo que nos sucedería).

Sucedía en ese tiempo que el clásico mateo se desempeñaba como taxi. El aspecto de este transporte público era bastante particular. Desde su caja semi redonda, hasta el caballo que la arrastraba, tenían un sello especial constituyéndose en una verdadera atracción dentro del paisaje de Buenos Aires de antes. Hoy este vehículo es exhibido como pieza de museo. Pero fue así que dicho mateo nos trasladó esa noche de Retiro a la Rivera del Riachuelo, donde ya se concentraba un grupo de mariquitas a la espera de la lanchita que sólo por diez centavos cruzaría hasta la Provincia o sea a la Isla Maciel.

Entre los putitos se encontraba Chiquita, dando muestras de un estado emocional calamitoso denunciado por su silencio y los ojos humedecidos por las lágrimas. ¿Qué tenía Chiquita? Fue fácil averiguarlo dada la insistencia nuestra para que largara el “guay” que la acongojaba.

—Me peleé con el Cacho —dijo el mariconcito, entre sollozos que parecían de verdad.

—¿Definitivamente? —preguntó Juana Garbanzo, un maricón santiagueño que en ese momento comandaba el grupo de totos rumbo al quilombo.

—Parece que sí y sin vuelta —le respondió Chiquita—. ¡Estoy desesperada!

—¡Callate, ridícula! —le dijo Nacha—: si a los 15 años ya pensás de esa manera, ¿qué va a pasar cuando tengas más edad?

Y a modo de consejo, agregó:

—Mirá querida, si un macho te deja, reemplazalo con otro. Aprendé que los chongos son como los forros, una vez que se usan hay que tirarlos. Sí, hijita, tal cual. Cuando lleguemos a lo de Nico te vas a olvidar de Cacho Rojas, ya vas a ver, un amor mata a otro amor, mamita —fue la última frase dicha por Nacha, con la clara intención de aliviar el momento difícil por el que atravesaba la mocosa.

Debido a que éramos muchos los totos que esperábamos el cruce del riacho, se decidió con buen criterio que la mitad lo hiciera por el puente, mientras que el resto ocuparía la lanchita que como ya dije, las cruzaría por diez centavos. Por ello fue que Juana, Nacha y otras locas se quedaron en el muelle junto a Chiquita.

Me encontraba con otras mariconas en la mitad del puente sobre el Riachuelo, cuando la cuasi tragedia se hizo presente. Chiquita, en un raptó de locura amorosa, se lanzó al agua con la intención, según dijo después, de quitarse la vida. Desde arriba escuchamos los silbatos acompañados de los focos de las linternas en donde se encontraba el frágil botecito que se mecía sobre las aguas empetroladas y hediondas.

Todo duró unos minutos, hasta que lograron rescatarla entre el lógico alboroto a Chiquita semi ahogada, frustándole el intento suicida. Fue sobrecogedor ver cómo se movilizó la prefectura en ese momento en que estuvo en peligro la vida de una persona como también la solidaridad de los totos, pues Nacha y Berta se lanzaron al agua para socorrer al putito, que según dijeron después tragó agua hasta por el culo.

Fue una noche fatal protagonizada por un mariconcito inexperto y arrebatado. Porque mientras trataba de quitarse la vida, su amado estaría feliz compartiendo la cama con alguna mina yirna o tal vez con un puto viejo con una suculenta billetera (durante un tiempo dicho galán estuvo en la mira de todos, pues se lo consideró culpable de los acontecimientos). Esa noche no fue todo lo alegre que tenía que ser. Fue notable el intento del tano Nicola por levantarnos el ánimo.

—¡Alégrese putos! —decía—. ¡afortunadamente no pasó lo peor! Sigue viva y es lo que vale.

La verdad es que en ese momento razón no le faltó al tano rufián. Después de todo, ya no había más por hacer. Le habían sacado del estómago y los pulmones todo el agua con olor a mierda que tragó estúpidamente. A pesar de todo, el prostíbulo conoció una noche aciaga que en ese 1955 estuvo muy concurrido.

Dentro de ese tugurio había distintas expresiones sexuales, hermanadas por un hecho importante que nos involucró a todos, y merecía ser celebrado y por ello fue que esa noche estuvimos juntos y revueltos, vivillos, ladrones, sopla-nucas, maricas y putas, todos entregados a la alegría proporcionada por el golpe militar.

Para terminar con esta narración agregaré que a pesar de lo acontecido no fue obstáculo para que el quilombo bar regentado por Nicola, enclavado en el centro de la Isla Maciel, esa noche se hizo de goma para permitir la presencia de tanta gente.

Hasta acá, el contenido de esta historia referida a una carrilche de 15 años, que de acuerdo a ello es que pasó a ser conocida por el palanguenaje como Chiquita Riachuelo, convirtiéndose en el centro de todo el putaje que pateaba la vereda de la Recova de Leandro N. Alem. Aún mucho después de la caída de Perón, cada uno escuchó su historia y luego la contó a su manera. La vida continuó. A Chiquita no la vi más, supe sí por una mariola que después de abandonar el hospital, la madre se la llevó a un pueblito de Santa Fe de donde era oriunda. En ocasiones, cuando nos reunimos los que quedamos, surge el recuerdo:

—¿Se acuerdan de Chiquita Riachuelo?

—¡Qué quilombo se armó! Se quiso matar por amor y casi se ahoga. ¿Vieron?

En cuanto a Cacho Rojas, que de manera indirecta fue el causante de este embrollo, desapareció como la luz mala, tanto de Retiro como de La Recova, por un largo tiempo nadie lo vio hasta que desapareció del todo. Años después, un carrilche me hizo el comentario de que dicho chongo había muerto.

Pasado el tiempo, el ambiente musical de Buenos Aires supo de una melodía compuesta por Leonardo Fabio cuya letra fue un homenaje a la recordación de su amigo coterráneo Cacho Rojas (Mendoza). Hubo quienes sostuvieron que dicha melodía tuvo como destinatario a otro chongo con el mismo nombre, pero los más sostuvieron que se trató del gran amor de Chiquita Riachuelo. A esta altura, no interesa cuál es la verdad, sólo la historia importa.



ILUSTRACIÓN: BRUNO VIERA

Para **NO** bajarse los lienzos

POR TADDEO C.C.

¿Querés cambiar tu nombre y la mención de tu sexo en el documento de identidad?

Bien. Te lo digo desde ya y ojalá me equivoque en tu caso.

El procedimiento judicial necesario para alcanzar esas metas va a llevarte ante psiquiatras, psicólogos y forenses que te van a poner bajo la lupa.

Los relatos de las personas trans que han pasado por el Cuerpo Médico Forense de la Justicia Nacional o ante las Oficinas Periciales provinciales están teñidos de indignación y vergüenza.

No es para menos, y hablo no sólo de lo que me contaron, persona a persona, sino de lo que pude verificar. Los informes periciales agregados a los juicios reflejan tal cual lo que ellas cuentan.

Las mujeres trans operadas en otros países relatan la forma exhaustiva y exasperante en que sus nuevos genitales son visualizados, evaluados, registrados y fotografiados, por fuera y por dentro.

¿Para que las revisan? Para nada. Igual les piden certificación médica de la intervención quirúrgica ya realizada, mediante un complicado y costoso trámite dado que la operación se hizo en el extranjero.

Las mujeres y los hombres trans no operados no tienen mejor suerte. También los revisan y fotografían más allá del límite de la vergüenza.

¿Para qué? Para nada, para decir que sus documentos no se equivocan, que el médico que intervino en su partida de nacimiento la acertó al decir "varón" o "mujer". Llegan a conclusiones científicas brillantes del tipo: tiene o no tiene pene.

Y hay más todavía. El sistema bucea en la intimidad de los genes, si pensás que el procedimiento es caro y hace perder tiempo no te equivocás. ¿Para aclarar qué? Sí, eso, para no aclarar nada. Obviamente la persona tiene los genes que se

corresponden con el cuerpo que mencionan sus documentos.

Para achicar el pánico (aunque el pánico tiene fundamento), tengo que reconocer que no en todos los casos, abogados o jueces, piden esa verificación de los cuerpos, pero también tengo que decir que, por ahora, son un grupo minoritario.

Partamos de una base. Las abogadas y los abogados no ponen el cuerpo. No es "su" cuerpo el que va a ser manipulado.

Ellos mismos piden las pericias porque suponen que los jueces las necesitan, y los jueces las ordenan porque todos lo hacen, porque el abogado lo pide y no quieren afectar el derecho de defensa y porque, en el fondo, nadie sabe mucho en realidad qué debieran verificar o evaluar para dar curso al deseo de una persona trans.

El sistema hasta hoy, tal como surge de las prácticas judiciales, obliga a las personas trans, en la mayor parte de los casos, a poner en juego su dignidad. Pero a veces uno no tiene la energía suficiente para impedir cosas que lo humillan cuando necesita, sí o sí, una solución, cuando en esa solución se encuentra comprometido el pleno de su vida.

Me detengo a contarte esto porque las cosas pueden no ser así. Porque te aseguro que ni los abogados, ni los jueces, ni los peritos están sujetos a ley alguna que les marque como obligatorias estas prácticas nefastas. Porque todo puede ser más simple, más honesto, más sano.

Porque en algunos casos ya se está dando así, en juicios y sentencias tanto o mejor fundadas que las demás, y porque los abogados, los jueces y los peritos tienen la obligación de detenerse a pensar antes de exigir nada a alguien que sólo está pidiendo que se le reconozca el derecho a ser quien es.

Dale, decile eso a tu boga. Decile que sólo vos decidís cuándo bajarte los lienzos.

Mai Mónica

Magia y religión

La Mae Mónica es María Padilla, según cuenta la leyenda, hermana de Mulambo y Quitera, dos grandes hechiceras. Durante sus rituales convoca la energía para danzar y con su danza, limpiar, quitar, deshacer todas las energías malas, para dejar AXE. Siempre es bueno recompensar su accionar con algún obsequio, especialmente perfumes y flores. *LaFerrere, Provincia de Buenos Aires, Argentina.*

